



ORÍGENES DE UNA COMUNIDAD

ANÍBAL RIQUELME CONTRERAS



INUBICALISTAS

**ORÍGENES DE
UNA COMUNIDAD**
EL CERRO CORDILLERA DE VALPARAÍSO
A INICIOS DEL SIGLO XX

ANÍBAL RIQUELME CONTRERAS



CONTENIDOS

PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN.....	I 3

CAPÍTULO I

ASPECTOS ESTRUCTURALES:

CONTEXTO HISTÓRICO Y TERRITORIO.....	27
1.- Contexto Histórico.....	31
2.- Territorialidad.....	40
a) La definición del espacio.....	41
b) Infraestructura comunitaria.....	46

CAPÍTULO II

ASPECTOS FUNCIONALES:

PERTENENCIA E INTERRELACIONALIDAD.....	54
1.- Organizaciones cívico-republicanas.....	57
2.- Organizaciones deportivas.....	65

3.- Organizaciones religiosas. El aporte de los redentoristas	
a) La Congregación del Santísimo Redentor.....	66
b) La llegada e instalación de la congregación en Cerro Cordillera.....	71
c) Los redentoristas y la Comunidad Cordillerana.....	75
d) La construcción del templo.....	79
4.- Algunas consideraciones sobre el imaginario común.....	81
EPÍLOGO.....	86
ARCHIVO FOTOGRÁFICO.....	93
BIBLIOGRAFÍA	
FUENTES PRIMARIAS.....	129
FUENTES SECUNDARIAS.....	131

PRÓLOGO

“Nadie sabe exactamente qué es un cerro”, se desesperaba Leopoldo Sáez al transformar su “*Toponimia de Valparaíso*” en los posteriores “*Valparaíso; Lugares, nombres y personajes*”. Las irrefutables definiciones geomorfológicas son desmentidas por los documentos, donde la palabra cerro es aplicada a mansalva a realidades distintas. Los límites inciertos, el relleno de quebradas, la constante absorción de un sector por otro, el cambio de nombres, hacen variar el panorama a extremos irrisorios. En aquellos años Pajonal, Astorga, los Chanos, seguían siendo montículos o mesetas entre quebradas pero ya no eran cerros. Existían algunos que no habían aparecido en distintos “*antes*”, como Campana, Reina Victoria, Zorras. Se habían esfumado otros, como Miraflores o Monterrey. Y parecía claro que iban a desaparecer algunos, como

Campana o Loceras. Además, cada vez que alguien enlistaba, el número cambiaba. Y en el Correo, en sección Carteros –cuya obligación es entregar cartas sin fijarse en teorías– había registradas 96 locaciones que –en un sobre– podían direccionarse “cerro”. Archibaldo Peralta, archivero del Puerto y sabio en esos temas, aventuraba definiciones que incorporaban esos cambios pero no quería escribir nada pues –parafraseando– “si lo explico hablando lo sé, si lo explico escribiendo no lo sé”.

Aunque esas unidades están hechas de comunidades menores, los sectores, que –más grandes que un barrio y más chicos que un cerro– están conformados tanto por casas y calles como por gente entrelazada socializando. Y en esos sectores hay instancias alrededor de las cuales se produce el encuentro. Para Peralta, el sentido transcurre entre unidades significantes: la calle de las compras, la escuela, el templo, el paradero, la cancha o plaza, el centro de curaciones. De pronto, debido a esas unidades, a la simultaneidad de elementos funcionales y estructurales –explica Aníbal Riquelme– el grupo o los grupos van delimitando una identidad y asumiendo su pertenencia.

*

Riquelme ha experimentado a nivel individual un proceso similar: ha vivido toda vida en el cerro Cordillera, de donde también son sus padres y sus abuelos maternos. Ha jugado, estudiado, peleado y acariciado en esas calles y –de a poco, de acuerdo con sus intereses– ha ido agregando el elemento racional a su puro habitar emotivo, intentando desentrañar el sentido y decodificando esa pertenencia. Dirige, en redes sociales, el sitio Cerro Cordillera del Ayer Fotográfico, en cuyos comentarios, hechos por los más disími-

les personajes, encontramos datos insólitos sobre esa intrahistoria. Naturalmente, al acometer el trámite de realizar un trabajo final para su magíster en estudios históricos *Cultura y Sociedad en Chile y América Latina* ha decidido aplicar su cuerpo de conocimientos a su cerro, intentando desentrañar los lazos en esa conformación de comunidad.

*

Para acometer su tarea hubo de topár algunos molinos: “caracterizar territorialmente” al cerro, delimitar un periodo, identificar y reseñar los “mecanismos” de esa organización, buscar fuentes documentales, conversar y leer. Luego, decodificar el cúmulo de datos, dividiendo y seleccionando un esqueleto para conformar un escrito. Para escribir tal texto debió enfrentar esos escollos idiomáticos que, principalmente en lo que se refiere a tiempos verbales, complican a quien desde el presente escribe sobre un pasado de diferentes épocas, a menudo debiendo hacer saltos hacia el futuro –por ejemplo– de una institución recién fundada, futuro que debe conjugarse en pasado con respecto al tiempo en que se escribe. De tal manera el uso del presente como pasado (“en 1890 hay XX cerros”) el uso del condicional como futuro cierto (“habría distintos tipos de...”) estiran sus posibilidades en un texto esforzado en que se no se nota el esfuerzo.

*

En su obra, el habitante Riquelme nos entera de la epopeya mínima del cerro más nombrado y menos descrito de Valparaíso. Cordillera es “*uno de los primeros sino el primero de los cerros poblados*”; ostenta nada escasos “números uno” (como el cuerpo de Bomberos en un cerro, la escuela masónica Blas Cuevas, la Población Obrera,

una escuela nocturna “de cerro” y no de plan, el botiquín vecinal, la organización vecinal “comité patriótico”); detenta una insólita permanencia en el tiempo de instituciones (como la Sociedad Protectora de Obreros del Cerro Cordillera o la mutual Centro Cordillera de Socorros Mutuos) y desde temprano proporcionó una serie de instituciones en que vincularse (tres clubes de fútbol “cordillera”, un adelantado Club de Excursiones, etc.) Con esa situación, y la separación de hecho, debida a los escasos accesos, los vecinos del cerro propendían al autogobierno, implementando acciones sin esperar ayudas o planes de las autoridades: ellos erogaron para ayudar a víctimas de catástrofes y enfermedades, organizaron y proveyeron los festejos de las fiestas patrias o años nuevos, contaron –en las partes altas– con abastecimientos de agua vía vertientes y estero, implementaron un sistema de transportes en burro, se unieron para arreglar sitios baldíos y combatir basurales espontáneos, etc. Además, la vecindad ha contado con hitos identificatorios de lugar (como el castillo San José, la Parroquia –primero Santa Ana y luego Perpetuo Socorro– la población obrera) y ha participado motu proprio en los jolgorios y penas de Valparaíso.

Aún hoy, en que ha absorbido a los viejos Chaparro, San Francisco, Loceras y tal vez Chanos, cuando se han establecido otros hitos identificatorios (como el chalet Picante) y los cerros contiguos se han unido por redes de calles y escalas, permanecen vigentes y funcionales los elementos rastreados por este notable trabajo del señor Aníbal Riquelme Contreras; calle Unión Americana 80, cerro Cordillera.

Víctor Rojas Farías

A la familia, mi remanso y apoyo

INTRODUCCIÓN

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, Valparaíso, la ciudad puerto por antonomasia en Chile, vivió desafíos y conflictos que la afectaron poderosamente, y por extensión también, a sus habitantes; nos referimos a eventos y/o fenómenos como la epidemia de viruela de 1905, el terremoto de 1906 que afectó de sobremanera a la ciudad y en especial al barrio de El Almendral; el decaimiento en la actividad portuaria, a partir de la apertura –en 1914– del canal de Panamá, y la migración campo-ciudad, que pauperizó las condiciones laborales, de vida y vivienda en Valparaíso. A esto se debe sumar la crisis mundial de 1929 que se hizo sentir con crudeza, contribuyendo al inicio del traslado de las principales industrias hacia Santiago, factores que contribuyeron con la

consiguiente depresión que afectaría a Valparaíso¹ durante el siglo XX.

Sobre las consecuencias de estos hitos en la ciudad se ha escrito latamente, pero existe un desconocimiento general respecto a cómo se comportaron los sectores periféricos de la ciudad, sectores que componen los barrios asentados en los cerros que conforman la pintoresca geografía de la ciudad de Valparaíso. La historia de los barrios periféricos o marginales de las ciudades está muy poco investigada, en parte por la falta de testimonios y fuentes de primera mano, además sobre ellos recae la estigmatización de ser centros de miseria y delincuencia, sobre todo a comienzos del siglo XX, cuando cunden conventillos y huelgas obreras exigiendo mejores condiciones de vida y laborales.

El Cerro de la Cordillera o, simplemente, Cerro Cordillera, es uno de estos barrios periféricos de Valparaíso, descrito ya desde comienzos del siglo XX como esencialmente populoso y obrero², se constituyó como la continuación natural del barrio puerto de la ciudad, por el sur.

La organización comunitaria, y sus características, en estos barrios arrabaleros es desconocida o ignorada por la historiografía, la cual pone su énfasis en los procesos y/o fenómenos de la ciudad como un todo, dejando a un lado los procesos vividos en estos barrios marginales o periféricos, descuidando las peculiaridades de dichos

1.- Rodolfo URBINA, *Valparaíso: auge y ocaso del viejo "Pancho", 1830-1930*. Valparaíso, Puntángeles, Universidad de Playa Ancha, 1999, p. 432. Citado por Pablo Millán, *Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso* (Chile), EURE, vol. 42, N°125, enero 2016, p. 276.

2.- Juan de Dios UGARTE, *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*, Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910, p. 38.

procesos en los márgenes de la ciudad portuaria. La apropiación de los espacios urbanos por la comunidad de Cerro Cordillera, tanto en actividades cívico republicanas como de orden religioso, va más allá de un simple activismo popular. Podemos reconocer en estas manifestaciones rasgos de organización social autonómicos, ya sea de las autoridades municipales como de las políticas partidistas. El orgullo por pertenecer a su comunidad, externalizado en la relaciones y cultura común que surgen en el periodo, marcará a fuego las generaciones posteriores, si bien cambien los patrones de sociabilización en el cerro durante el siglo XX.

Lo que en estas páginas intentamos averiguar es si los habitantes del barrio de Cerro Cordillera se comportaron como una *Comunidad* cohesionada y organizada durante las tres primeras décadas del siglo XX. Para ello, en este contexto, entenderemos por Comunidad, una entidad más amplia y compleja que la referida sólo a la noción de territorio geográfico, a nuestro entender la Comunidad debe responder también a elementos constitutivos como pertenencia e interrelacionalidad³. Es así que nos planteamos las siguientes interrogantes respecto del barrio del cerro en cuestión durante las tres primeras décadas del siglo XX: ¿Estamos ante una Comunidad propiamente tal, más allá del factor territorial?, de ser así, ¿cómo fue su evolución en el tiempo?; ¿cuáles fueron las características de ella durante este periodo?; y por último, ¿se comportó –suponiendo que los habitantes conformaron una comunidad– como un colectivo cohesionado u organizado durante las primeras tres décadas del siglo XX?

3.- Mariane KRAUSE JACOB. *Hacia una Redefinición del Concepto de Comunidad*, Revista de Psicología, Universidad de Chile, Vol. X, N°2, año 2001, p.49-60

En esta tensión entre marginalidad y organización, es nuestra presunción que los habitantes del barrio de Cerro Cordillera lograron organizarse de diferentes maneras, logrando posibilitar un mayor desarrollo humano en comunidad. Esto, porque existió un anhelo de participación cívico-republicana, ante la marginación de los espacios urbanos que conformaban la vida social en Valparaíso, circunstancia que los llevó a apropiarse de los espacios físicos de sus barrios, permitiendo que se reconocieran como ciudadanos y constituyentes de una comunidad. La apropiación de los valores republicanos contribuyó a esa finalidad. En tal sentido, este libro se enmarca en la denominada Historia Local, buscando contribuir al conocimiento y rescate de la memoria histórica de los barrios de Valparaíso, en este caso, uno de los más populosos –y de carácter obrero– de la ciudad.

Por esta razón, el límite temporal fijado para esta investigación corresponde a 1902, año en que se funda el Comité Patriótico del Cerro de la Cordillera. Pilar, como veremos más adelante, en la organización comunitaria del periodo; al año siguiente llegan al Cerro Cordillera los primeros miembros de la congregación del Santísimo Redentor para fundar su convento-iglesia en este cerro. Y no menos importante, el año 1903 fue testigo de una huelga de los estibadores y lancheros que remeció a la ciudad puerto. Cerrará el periodo el año 1929, con la inauguración de la iglesia de los padres redentoristas, hito arquitectónico y social; y el comienzo del azote de la crisis financiera de ese mismo año en Chile, Valparaíso y, obviamente, en el Cerro Cordillera.

Otro aspecto a tener en cuenta es lo que entendemos por Comunidad en el contexto de este libro, un “Sistema o grupo social

de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistemas que incluyen: localidad geográfica (vecindad), interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones”⁴

Por otra parte, la noción de territorio como elemento básico de la definición de comunidad está ampliamente difundida por psicólogos sociales comunitarios como Amalio Blanco, Germán Rozas y Esther Wiesenfeld⁵. En la actualidad el concepto de comunidad ha evolucionado, dejando atrás el territorio como elemento constitutivo, eso gracias a las nuevas formas de interacción social determinadas por los avances de las llamadas redes sociales. Las comunidades como tal también evolucionan en el tiempo y se adaptan a las circunstancias que les toca vivir o atravesar. Sin perjuicio de lo anterior, en este libro hemos considerado como un elemento fundamental para la definición de Comunidad el elemento territorial, dado que nuestro periodo de estudio se sitúa a principios del siglo XX, antes del desarrollo de los soportes físicos que permiten la interacción virtual entre las personas.

Las definiciones de comunidad más actuales hacen énfasis en dos elementos claves: los estructurales y los funcionales.⁶

4.- SÁNCHEZ VIDAL, *Psicología Comunitaria*, Barcelona, Editorial PPU, 1991, p. 84.

5.- A. BLANCO, *La Psicología Comunitaria ;Una nueva utopía para el final del siglo XX?*. En A. MARTÍN GONZALEZ, F. CHACÓN FUERTES & M. MARTÍNEZ GARCÍA, *Psicología Comunitaria* (pp. 11-32), Madrid, Visor 1993; G. ROZAS, *Estrategias de superación de la pobreza y gestión territorial*, *Psykhe*, 8, 1999, pp. 33-40; E. WIESENFELD, *El lugar de la teoría en la Psicología Social Comunitaria: Comunidad y Sentido de Comunidad*. En M. MONTERO (Ed.), *Psicología Social Comunitaria*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 75-101..

6.- Mercedes CAUSSE CATHCART, *El Concepto de Comunidad desde el punto de vista*

Los elementos estructurales se refieren a la consideración de la comunidad como un grupo geográficamente localizado, regido por organizaciones o instituciones de carácter político, social y económico. Los elementos funcionales se refieren a la existencia de necesidades objetivas e intereses comunes, aspectos de por sí importantes, aunque pueden ser aplicados a otras entidades, no solamente a la comunidad como concepto⁷.

Ahora bien, como definición que agrupa tanto aspectos estructurales como funcionales, Héctor Arias menciona la de Francis Violich, según la cual la comunidad es un “grupo de personas que viven en un área geográficamente específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos”. Y donde lo estructural está dado por la consideración de un grupo enmarcado en un espacio geográfico delimitado, y lo funcional está presente en los aspectos sociales y psicológicos comunes para ese grupo.⁸

Dentro de estas definiciones el criterio delimitativo es el más importante, al considerar como tal, a un grupo, barrio, ciudad, nación o un grupo de ellas, de acuerdo con los intereses de la clasificación, pues el tamaño de la comunidad depende de la existencia de una estructura potencial capaz de ejercer la función de cooperación y coordinación entre sus miembros.

socio-histórico-cultural y lingüístico Ciencia en su PC [en línea] 2009, (Sin mes) : [Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002>> ISSN 1027-2887

7.- *Ibíd.*

8.- Héctor ARIAS: *Estudio de las comunidades*, en Rayza PORTAL y Milena RECIO (comp.): *Comunicación y comunidad*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2003, p. 28.

La tendencia actual en las ciencias sociales es disminuir la importancia, o relevancia, del elemento territorial en las comunidades y subrayar los elementos funcionales, como son la pertenencia e interrelación. Elena Socarrás define la comunidad como “[...] algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es, pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos”⁹.

Por otro lado, el concepto de Comunidad de Mariane Krause Jacob ha relativizado la importancia referida a la noción de territorio (en su sentido geográfico), y su propuesta de definición nos lleva a considerar, al menos, tres elementos constitutivos atinentes para nuestro tiempo actual “postmoderno”: *pertenencia*, entendida desde la subjetividad como “sentirse parte de”, e “identificado con”; la *interrelación*, es decir, comunicación, interdependencia e influencia mutua de sus miembros; y *cultura común*, vale decir, la existencia de significados compartidos.¹⁰ Excluyendo el territorio como elemento imprescindible para un concepto teórico de Comunidad. Vemos así que la definición de Elena Socarrás es coincidente con la de Mariane Krause Jacob, al ampliar el concepto de comunidad a la pertenencia e interrelacionalidad.

En esta reflexión utilizaremos las categorías de Territorialidad, Pertenencia e Interrelacionalidad para indagar si la comunidad de

9.- Elena SOCARRÁS. *Participación, cultura y comunidad*, en Cecilia LINARES FLEITES, Pedro Emilio MORAS PUIG y Bisel RIVERO BAXTER (compiladores): *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2004, p. 177.

10.- Mariane KRAUSE JACOB, op. cit., p.49

Cerro Cordillera fue una comunidad cohesionada y organizada durante las tres primeras décadas del siglo XX. La categoría de imaginario común se tocará sucintamente, en lo que a Interrelacionalidad se refiere, ya que a nuestro entender están ancladas en el mismo proceso temporal de conformación de la comunidad, en la interacción entre sus miembros, la cooperación y colaboración entre unos y otros, la afinidad de intereses y la posibilidad de compartir una historia y cultura común.

La territorialidad está establecida por divisiones administrativas, políticas o histórico geográficas, en el caso de Cerro Cordillera, mientras que los parámetros divisorios están dados por características topográficas propias de la ciudad de Valparaíso, sobre la cual se impone la división administrativa. Esto, aunado a aspectos estructurales comunes conformarán el espacio que ocupa la comunidad humana.

Por otra parte la pertenencia e interrelación, estará dada por la participación de las personas en las instancias organizativas que la propia comunidad crea, y no solo aquellas de carácter administrativo, también las de orden cívico-republicanas, deportivas, religiosas y/o culturales. Creando, a través del tiempo, un sentido de pertenencia o identificación con la comunidad misma. Asimismo, que un sistema de comunicación, participación, cooperación, dependencia e influencia mutua y cultura común.

En Latinoamérica, el término *comunidad* suele asociarse con formas de vida tradicionales, antiguas y rurales. Los barrios o zonas humildes de la periferia de las ciudades también suelen ser caracterizados como comunidades, como es el caso de Cerro Cordillera, en la medida en que se quiere enfatizar la red de relaciones sociales

que allí se dan cita, y las posibilidades de intervención por parte de agentes externos¹¹.

Krause Jacob también nos señala las características asociadas al buen funcionamiento de una comunidad, haciendo un distingo, eso sí, entre aspectos estructurales y aspectos funcionales. Para los primeros refiere que, una comunidad será saludable en la medida que existan múltiples conexiones entre los individuos y subagrupaciones que la integran; asimismo, que posea una estructura interna consensuada (sea esta más jerárquica o más horizontal) y claridad, transparencia y consenso sobre la distribución de roles o funciones. Por último, es parte importante de la estructura de la comunidad el hecho que disponga de un ambiente físico apropiado a su funcionamiento.

Para los aspectos funcionales, destaca el apoyo mutuo¹², solidaridad, trabajo común, cooperación, y la voluntad de mantener interdependencia (sobre la base de la reciprocidad); actividades conjuntas que faciliten la integración social. Mientras que en el plano afectivo podríamos mencionar: la conexión y seguridad emocional, el consenso y, el sentimiento de fraternidad y el placer mutuo¹³.

Ahora, en relación con la hipótesis que guía el análisis de este libro, planteamos que los habitantes de Cerro Cordillera se comportaron como una comunidad organizada y cohesionada durante las tres primeras décadas del siglo veinte, respondiendo para ello a elementos de territorialidad, pertenencia e interrelacionalidad. Nues-

11.- Gabriel LICEAGA. "El concepto de *comunidad* en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión". *Cuadernos Americanos* 145 (México, 2013/3), p. 66.

12.- S.B. SARASON, *The Psychological sense of community. Proaspect for a Community Psychology*, San Francisco CA, 1974, Jossey Bass. Citado por Mariane KRAUSE JACOB, op. cit., p. 57.

13.- Mariane KRAUSE JACOB, op. cit., p. 57-58.

tra tarea entonces es analizar el comportamiento de los habitantes de Cerro Cordillera durante las primeras tres décadas del siglo XX; como asimismo detallar, y analizar, si dicho comportamiento da pie para configurar una Comunidad con características territoriales, de pertenencia e interrelacionalidad.

A su vez, hay tres puntos ineludibles, a la hora de sustentar nuestras hipótesis, primero caracterizar territorialmente el Cerro Cordillera en el periodo en cuestión; segundo, identificar y caracterizar las principales instituciones u organizaciones sociales que formaron los vecinos de Cerro Cordillera en las primeras tres décadas del siglo veinte; y por último, identificar y caracterizar la interrelacionalidad que se produjo entre los habitantes de Cerro Cordillera, es decir, la comunicación, interdependencia e influencia mutua de, y entre, sus miembros, que juntos llevan a la existencia de un imaginario común.

Para realizar este trabajo, nos valdremos de la metodología cualitativa, propia de la investigación histórica, y la técnica que ésta nos entrega: la observación documental. “La observación documental consiste, básicamente, en analizar las fuentes y documentación de la historia para comprender el significado del documento y contrastar la información con el fin de validar o no las hipótesis planteadas. Se lleva a cabo sobre los documentos en que los hechos han dejado huella.”¹⁴ En cuanto a las fuentes que utilizaremos en nuestra investigación, estas serán de diferente naturaleza:

Por ejemplo, ha resultado especialmente útil la consulta de los archivos eclesiásticos. Dentro de los archivos eclesiásticos hemos revisado las Crónicas Parroquiales de la Parroquia de Nuestra Señora

14.- Francisco ALIA MIRANDA, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, Madrid, Síntesis, 2008. Pág. 51.

del Perpetuo Socorro, memorias que dan cuenta, en clave de crónica, de los pormenores del asentamiento de los padres redentoristas en el Cerro Cordillera, como asimismo de sus actividades y las vicisitudes enfrentadas durante la mayor parte del siglo XX en el barrio. Revisamos los tres tomos que las componen, que abarcan el periodo que va desde 1903 a 1953, sin perjuicio que nuestra investigación sólo aborde las tres primeras décadas del siglo.

También han sido de máxima utilidad los archivos hemerotecales. Entre los que se revisaron, se encuentra la Revista Sucesos, editada en la ciudad de Valparaíso hasta 1919, año que es comprada por la editorial Zig-Zag, cambiando su línea editorial, siendo publicada hasta el año 1932. Sus artículos, al menos en los primeros años, son de vital importancia para la reconstrucción de las actividades y vida en los cerros de Valparaíso, y en especial, de Cerro Cordillera. Entre los periódicos de la ciudad que se revisaron para la investigación están el Diario La Unión de Valparaíso, y El Mercurio de Valparaíso.

El Archivo Municipal de Valparaíso se encuentra ubicado en el edificio consistorial de la Municipalidad de Valparaíso, en calle Condell. En él, tuvimos acceso al Fondo Dirección de Obras Municipales (D.O.M.) donde logramos obtener planos de edificaciones y asentamientos del periodo en estudio, de suma importancia para esta investigación. Del mismo modo, del Archivo Nacional se revisó el Fondo de Documentos de la Municipalidad de Valparaíso, serie documentales: Actas documentales y Solicitudes para edificar. Permitiendo dichos documentos interiorizarnos del proceso de asentamiento, construcción y expansión de la comunidad redentorista en el Cerro Cordillera.

Las fuentes impresas durante el periodo que se estudia son vitales para la reconstrucción histórica que pretendemos realizar, entre ellas destaca la obra de Juan de Dios Ugarte, *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*, publicada en Valparaíso por la Imprenta Minerva, en 1910. Obra que se adscribe a los festejos del Centenario Nacional y da cuenta de la realidad de Valparaíso en los primeros años del siglo veinte.

Otra fuente impresa, esta vez del siglo XIX, es la Carta Encíclica *Rerum Novarum* del Sumo Pontífice León XIII, subtitulada *sobre la situación de los obreros*, fechada en Roma el 15 de mayo de 1891. La *Rerum Novarum* viene a dar cuenta de la postura oficial de la Iglesia Católica en relación con la llamada Cuestión Social, y será de vital importancia para confrontarla con la actividad y presencia que tuvieron los padres redentoristas en Cerro Cordillera.

Los Redentoristas en Chile. Cincuenta años de apostolado 1876-1926. Imprenta siglo XX, Santiago, 1926, es otra fuente que nos permite conocer los detalles del asentamiento y acción de los padres redentoristas en Cerro Cordillera durante el período en cuestión. Por último, hemos recurrido a los Censos de la República de 1907, 1920 y 1930 para conocer el desenvolvimiento demográfico, tanto de Cerro Cordillera como de Valparaíso.

Aparte de las fuentes documentales e impresas, nos detendremos en el análisis de fotografías de la época, ya que contamos con una colección amplia e interesante de material fotográfico inédito, que constituye –a nuestro entender– una contribución importante al pasado porteño y, en particular, a la historia de la comunidad cordillerana. Esta amplia colección se debe, en parte, a la creación de una página web en Facebook, en formato de Comunidad,

denominada Cerro Cordillera del Ayer Fotográfico, que permitió a los habitantes del Cerro Cordillera, utilizando estas nuevas tecnologías, contribuir con material fotográfico inédito, abarcando incluso más allá del periodo en estudio y, abriendo así caminos para futuras investigaciones referentes a la comunidad cordillerana durante el siglo XX.

Finalmente, la investigación y análisis están articulados en dos capítulos, el primero, denominado Aspectos estructurales: contexto histórico y territorio, nos ofrece una rigurosa representación sobre los trabajos que abordan la temática de Cerro Cordillera, y de Valparaíso, para el periodo en estudio, a modo de introducción. Luego se analiza el Contexto histórico, en el cual se encuentra inmerso nuestro trabajo, con un pequeño resumen de la realidad latinoamericana, desde mediados del siglo XIX hasta comienzos de siglo; al tiempo que nos detenemos en la realidad nacional. Posteriormente, abordaremos lo que tiene que ver con la territorialidad de la comunidad cordillerana, primeramente, a las consideraciones espacio-geográficas de su ubicación en el marco de la ciudad de Valparaíso, para luego abordar la infraestructura comunitaria que permite el desarrollo de la comunidad en el espacio físico-espacial. Los conceptos madres de nuestro análisis, como ya se ha señalado, son extraídos del artículo *Hacia una Redefinición del Concepto de Comunidad*, de Marianne Krause Jacob¹⁵; mientras que la reconstrucción histórica se sustenta sobre fuentes como la Revista Sucesos y los periódicos La Unión y El Mercurio; más archivos municipales (D.O.M.), además de una nutrida bibliografía sobre

15.- Mariane KRAUSE JACOB, op. cit.

la ciudad de Valparaíso. Todo complementado con una amplia colección de fotografías de época.

El segundo capítulo nos entrega los aspectos funcionales: Pertenencia e Interrelacionalidad, haciendo un panorama de las diversas organizaciones y/o instituciones con que contó la comunidad de Cerro Cordillera en las primeras décadas del siglo veinte. Nos referimos a las organizaciones cívico-republicanas; deportivas y religiosas. Por último, entregamos algunas consideraciones sobre el imaginario común que se construyó en la época. Las fuentes que priman en el capítulo son la Revista Sucesos, el periódico La Unión, Las Crónicas Parroquiales de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y bibliografía amplia de variados autores sobre la realidad del Valparaíso de principios de siglo. Al igual que el primer capítulo, se presenta una amplia colección de fotografías de la época, complementando así la investigación y reflexión presentada. Lo que permita corroborar la hipótesis que originó este trabajo, es decir: que los habitantes de Cerro Cordillera se comportaron como una comunidad organizada y cohesionada durante las tres primeras décadas del siglo veinte, respondiendo para ello a los elementos de territorialidad, pertenencia e interrelacionalidad anteriormente mencionados.

CAPÍTULO I

ASPECTOS ESTRUCTURALES: CONTEXTO HISTÓRICO Y TERRITORIO

La producción y/o discusión bibliográfica centrada en el barrio de Cerro Cordillera es casi inexistente, lo que da cuenta de los vacíos o lagunas historiográficas que existe en cuanto a los barrios periféricos de la ciudad de Valparaíso y su desenvolvimiento durante las primeras décadas de la centuria pasada. Lo anterior muestra, que la historia de los barrios de la ciudad de Valparaíso ha pasado desapercibida para la mayoría de los historiadores, siendo que fue en ellos donde se ha consolidado la identidad de la comunidad porteña, y, al mismo tiempo, se ha construido la sociedad de Valparaíso, más allá de las elites. Este vacío fundamental al momento del relato de nuestra ciudad quiere ser llenado en parte con nuestra investigación, siendo un pie de playa para mayores investigaciones en dicha área.

Solo hay dos libros que, de un modo u otro, abordan la temática de Cerro Cordillera, uno es el del profesor Juan Romero, *Testimonios en Barón y Cordillera, vestigios de un pasado indeleble*¹, donde el autor aborda diferentes testimonios misceláneos de habitantes del mismo cerro, pero no poniendo suficiente rigurosidad en la temporalidad de estos. El segundo libro, es obra de un vecino de Cordillera, el Sr. Carlos Carstens Soto, quien en su obra *Valparaíso, Cerro Cordillera. Crónicas de ensueño*², reúne recuerdos familiares y vecinales del cerro, en clave de crónica anecdótica.

En relación con el contexto propio de la ciudad de Valparaíso para el periodo 1903-1930, tenemos una amplia gama de trabajos, que podríamos catalogar propiamente históricos, y que tienen como foco el desarrollo de la ciudad. Entre ellos podemos destacar el libro del profesor Rodolfo Urbina, *Valparaíso: auge y ocaso del viejo "Pancho" 1830-1930*³, en el cual analiza el desarrollo de la ciudad, desde el siglo XIX a inicios del XX, mostrando el cambio en las condiciones de desarrollo local de la ciudad, que posteriormente explicarían la decadencia en que cayó Valparaíso durante la mayor parte del siglo XX. Otro libro que aborda los conflictos producto del desarrollo de Valparaíso es *Valparaíso, progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)*⁴ compilación del profesor Baldomero

1.- Juan ROMERO, *Testimonios en Barón y Cordillera, vestigios de un pasado indeleble*, Valparaíso, Ed. Alba, 2013.

2.- Carlos CARSTENS, *Valparaíso, Cerro Cordillera, Crónicas de ensueño*, Santiago, RIL editores, 2017.

3.- Rodolfo URBINA. *Valparaíso: auge y ocaso del viejo "Pancho", 1830-1930*. Valparaíso: Puntángenes, Universidad de Playa Ancha. 1999.

4.- Valparaíso. *Progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)*, Baldomero ES-

Estrada, que reúne una serie de artículos sobre la ciudad puerto que van desde el aspecto cultural, salubridad, transporte urbano y los efectos de la crisis de 1929 en los sectores populares de la ciudad puerto. También aporta a la caracterización del periodo el trabajo de la profesora María Ximena Urbina, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920*⁵, que nos entrega una tipología de conventillos y viviendas sociales para fines del siglo XIX y comienzos del XX, así también la percepción que de los mismos se tenía en el periodo. Por otra parte, el libro *Valparaíso. La memoria dispersa. Crónicas históricas*⁶ de Ernesto Guajardo, nos presenta variados episodios sociales que vivió la ciudad puerto durante el siglo XIX y comienzos del XX y que fueron importantes para el desarrollo del carácter e idiosincrasia porteña. También para el periodo estudiado, destaca la obra *El terremoto de Valparaíso en la prensa porteña de 1906*⁷, del periodista Andrés García Lagomarsino, quien nos presenta los hechos y consecuencias del sismo de 1906, a través de la prensa de la época. Por otro lado, una obra importante para entender el poblamiento de Valparaíso es el trabajo realizado por Nelson Olivares Basualto, *Valparaíso. Estudio del proceso de poblamiento de sus quebradas y cerros 1536-1900*⁸, donde se muestra la

TRADA (compilador), Santiago, Editorial RIL, 2013.

5.- María Ximena URBINA, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

6.- Ernesto GUAJARDO. *Valparaíso. La memoria dispersa. Crónicas históricas*, Santiago, RIL Editores, 2013.

7.- Andrés GARCÍA LAGOMARSINO, *El terremoto de Valparaíso en la prensa porteña de 1906*. Viña del Mar, Editorial Crisantemo, 2017.

8.- Nelson OLIVARES, *Valparaíso. Estudio del proceso de poblamiento de sus quebradas y cerros 1536-1900*, Valparaíso, Ediciones Universitarias Valparaíso, 2018.

existencia de una continuidad en el crecimiento demográfico de Valparaíso desde el siglo XVIII y un boom en algunos periodos del siglo XIX, especificando los principales lugares de origen de la población migrante con un excelente análisis de cifras.

Un aporte mayor, en relación con nuestra temática, es la investigación de la profesora Graciela Rubio Soto, *Testimonios para una memoria social. Valparaíso; 1870-1917*⁹, libro que da cuenta de las características particulares, surgidas por la participación de los sectores populares, en un contexto de modernización de la vida urbana. En especial la disputa del espacio público por parte de los sectores populares de la sociedad porteña.

En 1910, además, Juan de Dios Ugarte¹⁰ hizo una recopilación histórica, comercial y social del Valparaíso de su época, libro que se ha consolidado como fuente impresa indispensable para cualquier caracterización del periodo. Destacamos también el ensayo del profesor Ricardo Molina Verdejo sobre *Valparaíso: Miradas a un proceso de construcción socio-urbano e identitario*¹¹, donde, a partir de fuentes bibliográficas temáticamente seleccionadas, se refiere al proceso de construcción socio-urbana de la Ciudad de Valparaíso durante el siglo XIX y el XX.

9.- Graciela RUBIO. *Testimonios para una memoria social. Valparaíso; 1870-1917*, Valparaíso, Editorial Puntangeles, 2007.

10.- Juan de Dios UGARTE, *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*, Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910. P. 38.

11.- Ricardo MOLINA, *Valparaíso: Miradas a un proceso de construcción socio-urbano e identitario*. Revista Austral de Ciencias Sociales 28, p. 183-192, 2015.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Hacia mediados del siglo XIX ocurren cambios importantes en Europa, aparece el capitalismo industrial moderno, lo que implicará una transformación técnica de los medios de transportes (ferrocarriles y navegación a vapor), que permitirán el crecimiento de los intercambios comerciales, es decir, estamos frente a la mundialización económica capitalista. Es en este mismo periodo (hacia 1850) que surge la conciencia de clase de la elite en Latinoamérica¹².

El *free trade* de bienes y servicios será impulsado a ultranza por Gran Bretaña para beneficio propio¹³ y serán las elites locales las que se aliarán con los británicos, en una complementación beneficiosa para ambos; mientras las oligarquías mantienen bajo su control los medios de producción: como la tierra y/o minería, los ingleses se harán cargo de la comercialización de los productos, del sector financiero y de las infraestructuras requeridas para un desarrollo comercial eficiente a escala global. Es el “*Nuevo Pacto Colonial*”¹⁴, donde América Latina se vuelve exportadora de materias primas e importadora de productos manufacturados. Pero, para que este pacto funcione se requiere la existencia de Estados estructurados y sólidos, por lo mismo, esta necesidad de Gran Bretaña de contar con interlocutores “serios” llevará a la superación de los caudillismos y el establecimiento de un sistema de partidos (obviamente

12.- Marcello CARMAGNANI, *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984, p.20.

13.- Enrique AMAYO, *La política británica en la Guerra del Pacífico*, Lima, Ed. Horizonte, 1988, p.59.

14.- Tulio HALPERIN, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Ed. Alianza, 2005, p.216.

representantes de las oligarquías locales). En este proceso se hace imperiosa la creación de cuerpos legales modernos: código civil, código de comercio, minería, etc. Es decir, una normativa acorde con los cánones de la institucionalidad europea de corte liberal (lo que implica garantías al orden público, a la propiedad y a los derechos individuales). Una vez establecidas estas condiciones el capital inglés fluyó a Latinoamérica, aunque todavía en forma de capital comercial y financiero.

Es en este periodo también cuando se llevó a cabo la “acumulación originaria”, a costa de las tierras comunitarias indígenas, de los pequeños campesinos, de la iglesia (como en el caso de México y Colombia)¹⁵ y por otro lado, la abolición de la esclavitud. En este sentido la oligarquía latinoamericana idealizará lo europeo, imitará sus pautas culturales y se verá a sí misma como fuerza civilizatoria en América, despreciando la cultura popular.

Hacia 1880 nos encontramos con nuevas circunstancias mundiales que, como veremos, volverán a moldear la realidad latinoamericana, llevándola al periodo que Carmagnani denomina “*la edad de oro del proyecto oligárquico*”¹⁶, etapa en la cual surgirá una nueva fase del capitalismo: *El imperialismo*, que a su vez se verá acompañada por un nuevo estadio de la revolución industrial. El imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo, aparecen grandes conglomerados que concentran el capital (Trust), que se invertirá en países con mano de obra más barata, menos impues-

15.- Agustín CUEVA, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México D.F., Ed. Siglo XXI, 2004, p.69. El Profesor Agustín Cueva señala que este proceso se efectuó en lo sustancial durante el último tercio del siglo XIX.

16.- Marcello CARMAGNANI, p. 98.

tos, y con la única finalidad de generar mayores rentabilidades. En esta etapa veremos como las políticas de los estados reflejan cada vez más la voluntad del capital (“*los estados latinoamericanos se volvieron ya hacia 1890 en tributarios no del mercado monetario inglés, sino directamente de unos pocos banqueros de esa nacionalidad (Rothschild, Baring, etc.)*”¹⁷), de modo que los sectores más importantes de las economías nacionales quedarán en manos extranjeras, como consecuencia de esta “desnacionalización de las economías” las oligarquías se verán relativamente debilitadas en beneficio del capital extranjero; mediante préstamos a los gobiernos latinoamericanos el capital inglés logró dominar, en estrecha relación con las oligarquías locales, el aparato financiero del Estado¹⁸. Sin perjuicio de lo anterior se produce un incremento considerable de las exportaciones y de la producción de riquezas, que contrasta con el empobrecimiento de las clases subalternas. Todo esto, teniendo en cuenta el siguiente contexto: los modos de producción permanecieron sin cambios entre 1880 y 1914¹⁹. Producto de lo anterior, las utilidades vuelven a los países externos, convirtiendo a Latinoamérica en un continente exportador de riquezas.

Razón por la cual se incrementarán al alero del crecimiento del estado aquello que conocemos como las clases medias, surgirá un incipiente proletariado en algunos enclaves capitalistas y se profesionalizarán las fuerzas armadas, principalmente para garantizar el orden interior. El discurso legitimante será “el positivismo”, es decir: *Orden y Progreso*.

17.- Marcello CARMAGNANI, p.109.

18.- Luis CORVALÁN. *El que no lo vea, renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea*. Santiago, Editorial Ceibo, 2016, p. 164.

19.- *Ibíd*em, Luis CORVALÁN, p. 164.

La educación será vista como el camino a esta nueva fase positiva, en la cual será posible advertir la inclusión de elementos propios de la población europea, que llegarán a nuestra América, a través de inmigrantes que se asentarán principalmente en Argentina, Uruguay y Brasil, y que jugarán un papel importante en la conformación de las primeras organizaciones de la clase obrera. En lo político, cabe destacar la transformación del sufragio censitario, a uno de tipo universal, cuyo contenido, aparentemente innovador, en la práctica aumentará el peso político de las áreas rurales (latifundios), donde la oligarquía tenía un mayor peso debido a su clientela electoral compuesta por sus inquilinos, lo cual convertía al sistema electoral en un mecanismo de dominación política²⁰. En 1892 se crea la Unión Cívica Radical en Buenos Aires, siendo el primer partido político de la clase media propiamente tal²¹ en Latinoamérica.

En Chile, luego de la Guerra del Pacífico y gracias a la Guerra Civil de 1891, se produjo el triunfo de las ideas “parlamentarias” por sobre el presidencialismo. Las tres décadas siguientes, en política, se apoyaron en un nuevo periodo de crecimiento basado en las exportaciones, el segundo ciclo de expansión económica, que abarcará de 1880 hasta 1930²², fue posible gracias al enorme volumen que alcanzó la comercialización del salitre, acompañado de una inevitable diversificación social, en ese sentido el surgimiento de la clase media (bastante pequeña aún) y un movimiento obrero militante son prueba indiscutible de ello²³.

20.- Ibídem, Marcello CARMAGNANI, p. 145.

21.- Ibídem, Marcello CARMAGNANI, p. 149.

22.- Carmen CARIOLA y Osvaldo SUNKEL. *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930*, Santiago, editorial Universitaria, 1991, p. 41.

23.- Simon COLLIER y William SATER, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge

La inserción del país al circuito capitalista mundial, a través de la producción salitrera, se hizo acompañar de un “perfil modernizador” que afectó los ámbitos socio económicos y político institucionales²⁴, los que caracterizaron el período como altamente conflictivo y dinámico. “En perspectiva ideológica, la modernización estuvo asociada a ideas positivistas y liberales, que enfatizaron el rol del individuo y las formas de sociabilidad como un modelo representante de lo moderno”²⁵.

El periodo en cuestión se caracteriza, además, por la denominada Cuestión Obrera o Cuestión social, producto de la internacionalización del modelo de producción capitalista de aquellos tiempos. La cuestión social, es decir, la discusión pública referida fundamentalmente a los problemas de los sectores más pobres de las ciudades de Santiago, Valparaíso, y a las dificultades de los trabajadores de la industria del Salitre, comenzó a tener un lugar en la opinión pública chilena mediante artículos de prensa y trabajos publicados en revistas académicas durante las cuatro décadas que van de 1880 a 1920. Lo anterior se debió, a nuestro entender, por la fase expansiva que vivió el capitalismo a nivel global. Se produjeron movilizaciones sociales y protestas de sectores populares urbanos en Santiago y Valparaíso, y de los trabajadores de las salitreras en Tarapacá, Antofagasta y Taltal. Estos acontecimientos despertaron la atención e interés de las elites políticas y de algunos intelectuales.

Los proletarios organizados comenzaron a ser tomados en cuenta, no tanto para mejorar sus condiciones de vida o aceptar

University Press, 1996, p.139.

24.- Graciela RUBIO, op. cit. 21.

25.- *Ibíd*em, Graciela RUBIO, p. 21.

sus peticiones sino como un elemento peligroso y desestabilizador del modelo social imperante en la época, que se fundamentaba en la producción capitalista. No cabe duda de que esta irrupción de las clases bajas en la actividad sociopolítica de la época, dejó perplejos a la mayoría de la clase dirigente, que no atinaron sino a reprimir con firmeza a los obreros y sus organizaciones, convirtiendo al Ejército (que fue profesionalizado para ese propósito, al menos en Latinoamérica) en el brazo armado de las elites. Las primeras huelgas de proletarios dan cuenta de este macabro hecho.

La denominada República Parlamentaria no logró solucionar los nuevos dilemas sociales del periodo²⁶, la aristocracia distante e inoperante hizo crisis²⁷, permitiendo dicho fracaso la primera presidencia reformadora, a cargo del carismático Arturo Alessandri Palma. Entre 1924 y 1932, el país sufrió la intervención militar y un régimen autoritario, lo que produjo una leve disminución en el predominio oligárquico dentro de la política²⁸.

Hacia finales del siglo XIX, Valparaíso era una pujante ciudad puerto, de hecho, el puerto más importante del Pacífico sur, al tiempo que centro financiero del país, la ciudad desde donde se

26.- La inoperancia de la clase política no fue total, en un intento de hacer frente a la cuestión social, se dictaron una serie de leyes sociales como: La Ley de habitaciones para obreros en 1906; Ley de la silla 1915; Ley de accidentes de trabajo 1916; Ley de descanso dominical 1917 y Ley de salas cunas en 1917. La mayoría de estas normativas son logro del movimiento obrero y lamentablemente, no todas tuvieron una implementación exitosa.

27.- En torno a la crisis del centenario se ha escrito abundantemente, destacamos el análisis cuestionador de Gabriel Salazar y Julio Pinto en *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Editorial LOM, Santiago, 1999, p. 38. ¿Se debió esa crisis a la “decadencia de una aristocracia”?; ¿Es realmente el año 1920 el punto-eje de cambio en la estructura social nacional?

28.- Simon COLLIER, p. 136.

manejaban los negocios del salitre nortino. Ya para 1824, Jacques Moerenhout señala: “Valparaíso más parece una factoría extranjera que una ciudad chilena, es una especie de zona neutral, torre de babel, donde en la misma casa se escucha conversar en 10 lenguas diversas, aunque el español y el inglés sean los idiomas más usuales...”²⁹. A la ciudad llegaban las naves después de cruzar el estrecho de Magallanes, o bien, era el último puerto antes de emprender el cruce hacia el Atlántico. Numerosas casas comerciales extranjeras, sobre todo británicas, se instalaron en Valparaíso, dinamizando la economía local y transformando al puerto en una ciudad más cosmopolita. Ciertamente, la urbe fue pionera en muchos ámbitos de la vida nacional, el primer banco, el primer alumbrado público, el primer sistema de alcantarillado, el primer cuerpo de bomberos, entre muchas otras cosas que vieron su nacimiento primero en Valparaíso. La economía liberal exportadora le dio a Valparaíso el rol de centro distribuidor de bienes de comercio, y núcleo de la actividad económica, entrando en contacto con la modernidad europea. La transformación del espacio físico de la ciudad no se hizo esperar, afectando las relaciones de las clases populares con las más acomodadas. Esta tensión entre lo popular o cosmopolita se mantiene hasta nuestros días.

El surgimiento de barrios obreros periféricos está en directa relación con el desarrollo capitalista del siglo XIX, pero en el caso de Cerro Cordillera también responde a una coyuntura política-económica y sobre todo geográfica, dada la peculiaridad topográfica de la ciudad de Valparaíso. La estigmatización de dicha periferia

29.- Jacques MOERENHOUT, “Visión de Valparaíso en 1828”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 118 (1951), págs. 24-25.

se debería a sus limitaciones y precariedades materiales, y a una dicotomía entre lo popular y cosmopolita, que tendría su fundamento en la tensión entre los conceptos de civilización y barbarie, tan enraizados en el positivismo decimonónico.

La ciudad está conformada por cuarenta y cuatro cerros o colinas cuya ubicación le da la forma de un anfiteatro natural a Valparaíso, con la bahía como escenario. La parte plana de la ciudad (conocida simplemente como el plan), recibía la mayor parte de los negocios y comercios de la urbe. Según Juan de Dios Ugarte, el plan de la ciudad se divide, naturalmente, entre el sector puerto, hacia oeste (desde la plaza Wheelwright hasta la plaza Aníbal Pinto) y la explanada conocida como El Almendral (desde plaza Victoria hasta el estero de las Delicias) hacia el este. En medio de ambos extremos se ubica el Centro propiamente tal, donde se encuentran la mayoría de los clubes sociales y almacenes de artículos de lujos³⁰

La ciudad contaba con 162.447 habitantes para 1907³¹, de los cuales 14.630 eran extranjeros, destacando españoles (3.463), italianos (2.985), alemanes (2.055), británicos (2.053), franceses (1.003), peruanos (783), argentinos (304), turcos (216), suizos (135), noruegos (131), suecos (58), holandeses (44), japoneses (22) e incluso egipcios (1), entre otras nacionalidades. Para 1920 la ciudad aumentó su población a 184.430 habitantes³², diez años más tarde casi alcanzaría los doscientos mil, con 196.025 habitan-

30.- Juan de Dios UGARTE, Valparaíso 1536-1910. *Recopilación histórica, comercial y social*. Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910. P. 26.

31.- *Censo de población de la República de Chile 1907*. Memoria presentada al supremo gobierno. Disponible en Memoria Chilena.

32.- *Censo de población de la República de Chile 1920*. Imprenta Universo, Santiago, 1925.

tes para 1930³³, siendo la segunda ciudad más poblada de Chile, después de Santiago.

La sociedad finisecular era bastante estratificada y segmentada (lo cual, lamentablemente, se mantiene hasta nuestros días), los extranjeros adinerados vivían en Cerro Alegre y/o Cerro de la Concepción, los empleados y trabajadores portuarios ocupaban los demás cerros de menor “importancia”, dejando la parte plana de la ciudad, conocido como el “plan”, para las actividades del comercio y la vida social³⁴. Uno de los cerros más populares era el Cerro de la Cordillera, llamado así por su imponente impronta visto desde la bahía, allí los españoles habían construido, a mediados del siglo XVII, un fuerte defensivo conocido como el castillo San José. Enclavado en la zona poniente de la ciudad y colindante con el barrio puerto de Valparaíso.

La pugna por los espacios urbanos entre las clases populares y las acomodadas estaba en su apogeo, las clases más desvalidas intentaban sobrevivir mediante el comercio establecido, el ambulante, la prostitución y la regencia de locales como cantinas, cocinerías y quintas de recreo. Los más afortunados obtenían su sustento, directa o indirectamente, de la actividad portuaria, en pleno auge para comienzos de siglo. Las condiciones de vida de las clases populares eran paupérrimas, a ello se debe sumar, la inoperancia de la clase política y de las autoridades municipales para hacer frente a las problemáticas que aquejaban a los barrios populares. Aún así, bajo estas circunstancias, podemos encontrar formas de

33.- *Censo de población de la República de Chile 1930*. Volumen I, Imprenta Universo, Santiago, 1931.

34.- Juan de Dios UGARTE, op. cit. p.28

organización popular operando en aquel periodo; ahora bien, el modo y las características de estas, para el periodo 1902-1930, serán analizados posteriormente, teniendo como fondo el barrio de Cerro Cordillera.

2. TERRITORIALIDAD

Si bien las definiciones más actuales de Comunidad dejan fuera o relativizan el espacio físico como un elemento constitutivo de la Comunidad, para el periodo revisado es de vital importancia, dado que se configura como un elemento base sobre el cual se levanta todo el aparataje geográfico y social de la vida comunitaria del Cerro Cordillera. El término de territorialidad, en su origen etimológico, deriva del latín “territorium” que está compuesto de dos términos: “Terra”, que significa tierra; y el sufijo “orio”, que se usa para indicar pertenencia. El concepto en cuestión suele referirse al modo de circunscripción de algo, de acuerdo con su desarrollo territorial.

La idea de territorialidad aparece en el ámbito de la sociología, la psicología social y otras ciencias. Se trata de una conducta o actitud instintiva de los animales (incluyendo al ser humano) que promueve la defensa del territorio que ocupan. En el caso de los seres humanos, esta defensa también se vincula a la cultura. Para muchos pensadores, la territorialidad que nace del instinto deriva en la tendencia del hombre a apropiarse, defender y administrar sectores geográficos determinados. Esta identificación con el territorio permite la construcción de la identidad y sirve para satisfacer distintas necesidades.

La noción de territorio, como elemento vital para una definición básica de Comunidad, está presente en varios autores de la psicología comunitaria: Amalio Blanco, Germán Rozas y Esther Wiesenfeld³⁵. Ahora bien, una definición clara de lo que entendemos por Comunidad es aquello señalado por Francis Violich y, posteriormente, citado por Héctor Arias³⁶, según la cual, la comunidad es un “grupo de personas que viven en un *área geográficamente específica*, y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos”. En esta definición se recoge tanto el aspecto estructural, dado por la consideración de un grupo enmarcado en un espacio geográfico delimitado; y el aspecto funcional, en los aspectos sociales y psicológicos comunes para ese grupo.

A continuación, nos referiremos al área geográfica específica donde se desarrolla la comunidad de Cerro Cordillera; y a su infraestructura comunitaria, que hace posible la existencia de dicha comunidad en el lugar.

a. La definición del espacio

La ciudad portuaria de Valparaíso se localiza en la costa central de Chile, a 120 kilómetros de Santiago, la Capital.

Como ya señalamos, Valparaíso está constituido por cuarenta y cuatro cerros, que le dan su característica fisonomía de anfiteatro natural a la ciudad, Cerro Cordillera o de la Cordillera, como se le denominaba en el periodo en cuestión, es junto a Cerro Santo Domingo, uno de los primeros en ser poblado, y se ubican en

35.- A. BLANCO, op. cit.; G. ROZAS, op. cit.; y E. WIESENFELD, op. cit.

36.- Héctor ARIAS, op. cit., p. 28.

la zona poniente de la ciudad, la más antigua y cercana al barrio puerto, centro de las actividades auxiliares del quehacer portuario.

En Cerro Cordillera se construyó el Castillo San José, también denominado Castillo Blanco, cuya función fue proteger los intereses de la Corona Española en estos territorios. Para Benjamín Vicuña Mackenna “Valparaíso era únicamente el castillo de San José...”³⁷ debido a que todas las construcciones existentes para el siglo XVII: la casa del gobernador, la capilla militar, la cárcel, y los cuarteles estaban alrededor de aquel recinto. Vemos así, que el barrio del Cerro de la Cordillera está profundamente enraizado con el nacimiento de Valparaíso, al ser, no uno de los primeros sino el primero de los cerros poblados de la ciudad puerto.

Fue en el siglo XIX cuando Valparaíso comenzó a tomar una fisonomía de ciudad propiamente tal, los viajeros y visitantes de las primeras décadas decimonónicas, narran con decepción las condiciones de miseria y pobreza material de la mayoría de los habitantes de la ciudad puerto, “(Valparaíso) no consiste sino en una larga calle paralela a la costa; pero cada vez que un barranco abre el flanco de las montañas, las casas se amontonan a uno y a otro lado”³⁸. En 1837 un viajero ruso declaraba “solo a los ojos de un moribundo, el roquerío y las tierras erosionadas en que esta horrible ciudad está constituida pueden parecer el valle del paraíso”³⁹.

37.- Benjamín VICUÑA MACKENNA. *Historia de Valparaíso*. Tomo I. Selección de textos de Picón Salas M. y Feliú Cruz, p. 532.

38.- Alfonso CALDERÓN. *Memorial de Valparaíso*, Valparaíso, Ediciones Universitarias Valparaíso, UCV, 1986, p. 170

39.- Platón Alexander CHILCHACHEV. *Visión de Chile en los tiempos del Presidente Prieto* en: B, N°77, BACHH, año XXXIV, 1967, pp.206-212, citado por: María Ximena URBINA. *Los Conventillos de Valparaíso 1880-1920, Fisonomía de una vivienda popular*

Aun así, pese a la pobre opinión de viajeros que llegaron a tierras porteñas, la ciudad seguía creciendo, “los cerros iban llenándose de ranchos y chozas, sobre todo detrás de la Iglesia de la Matriz”⁴⁰.

El proceso de urbanización en Valparaíso forma parte de una dinámica de transformación a nivel mundial que, en nuestro país, se tradujo en una modernización económica y social. “Los factores que permitieron el desarrollo del puerto de Valparaíso son: la rápida consolidación de la vida urbana en Chile, que se debe a la temprana independencia y prematura consolidación del Estado Nacional; la estabilidad política y vigencia del estado de derecho durante los decenios de los presidentes Prieto, Bulnes y Montt, junto a las iniciativas comerciales y a las nuevas políticas arancelarias de los ministros Rengifo y Tocornal; y la localización geográfica del puerto que permitió relacionarlo con una extensa red comercial”⁴¹.

Ahora, si bien el crecimiento demográfico de Valparaíso es un fenómeno que viene desde el siglo XVIII, en el siglo XIX se incrementó significativamente, llegando en algunos periodos a adquirir un carácter explosivo⁴². “Desde mediados del siglo XIX, la ciudad de Valparaíso concentró aceleradamente sus funciones urbanas

urbana, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, 2002, p. 57.

40.- María Ximena URBINA CARRASCO. *Los Conventillos de Valparaíso 1880-1920, Fisonomía de una vivienda popular urbana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, 2002, p. 60.

41.- Mauricio MOLINA. *Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900*, en Baldomero ESTRADA (compilador), *Valparaíso, progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)*, Santiago, Ril ediciones, 2013, p.41.

42.- Nelson OLIVARES, Valparaíso. *Estudio del proceso de poblamiento de sus quebradas y cerros 1536-1900*, Valparaíso, ediciones universitarias de Valparaíso, 2018, p. 37.

gracias a su especialización como centro de distribución de bienes de comercio, industria y capitales provenientes de la banca y del sector financiero. La actividad mercantil vinculó a la ciudad con los principales centros del comercio internacional modificando su fisonomía”⁴³. En las décadas de 1860 y 1870, Valparaíso tuvo un auge en la construcción, lo que le permitió adoptar una fisonomía de ciudad moderna y pujante. “Dicho proceso que tuvo puntos culmines en la construcción del centro cívico en 1869 (actual plaza Victoria); el mercado del Cardonal (en el Almendral), el mercado del Puerto y el matadero municipal en el sector de Portales”.⁴⁴

Debido a la topografía propia de Valparaíso, los barrios seguían una disposición vertical, de cerro a plan, no había calles que comunicaran entre sí los cerros de manera horizontal, hasta la construcción del Camino de Cintura, a fines del siglo XIX⁴⁵. Hasta entonces “sólo existían las angostas quebradas para subir y bajar. Por lo mismo la sociabilidad se hacía de abajo hacia arriba a lo largo del sendero”⁴⁶. Del mismo modo, el poblamiento del Cerro Cordillera se produjo desde abajo hacia arriba, desde las quebradas hacia la meseta, teniendo como eje centralizador para el periodo, la calle Castillo y la antigua explanada que ocupó el Castillo San José.

43.- Graciela RUBIO. *Testimonios para una memoria social; 1870-1917*, Valparaíso, editorial puntangeles, 2007, p. 49.

44.- *Ibíd*em, p. 49.

45.- El Camino de Cintura, actual Avenida Alemania (en parte), fue una obra ejecutada en la década de 1870, y corresponde a la unión de los cerros de Valparaíso, desde Playa Ancha hasta la Avenida Francia, aproximadamente en la cota 200mts. Sobre el nivel del mar. Cita de María Ximena URBINA, op. cit., p.61.

46.- Urbina Carrasco, María Ximena, op. cit., p. 61.

El Cerro de la Cordillera, o simplemente Cerro Cordillera, tiene como sus límites naturales: por el poniente, la quebrada de San Francisco⁴⁷ y por el oriente, la quebrada de San Agustín, posteriormente llamada calle San Agustín -y, actualmente, calle José Tomás Ramos-. Por el norte calle Serrano o de la Planchada, y por el sur, con el cerro de Playa Ancha.

Su población, hacia 1907, era de 12.310 habitantes⁴⁸, aumentando a 12.835 para fines del periodo de estudio (véase cuadro 1). Lo cual denota que Cerro Cordillera no incrementó considerablemente su población, la expansión urbana y poblacional se producirá en los cerros ubicados al oriente de la ciudad, cercanos al barrio del Almendral, producto de la migración interna. No obstante, para 1907, Valparaíso era la ciudad más densamente poblada del país, con 55,6 habitantes por km², seguida por Santiago con sólo 35 habitantes por Km².⁴⁹

A comienzos del siglo XX Cerro Cordillera se había convertido en un barrio de obreros y empleados portuarios en su mayoría. Estaba poblado, hacia el sur, hasta el actual Camino de Cintura, más arriba del cual solo existían algunas casas y rancherías aisladas. Las construcciones o edificios más modernos y elevados se ubicaban cerca de la antigua explanada del castillo San José, a ambos lados de calle Castillo. Mientras más al sur se ascendía, la calidad de las viviendas era cada vez menor, hasta encontrar un paisaje semi rural, pasado el Camino de Cintura.

47.- También llamada quebrada de los Chanos.

48.- *Censo de población de la República de Chile 1907*. Memoria presentada al supremo gobierno. Disponible en memoriachilena.cl.

49.- Graciela RUBIO, op. cit., p. 50.

Cuadro N°1. Evolución Población de Valparaíso y Cerro Cordillera para el periodo 1907-1930

Año	Población Valparaíso	Población Cerro Cordillera
1907	164.680	12.310
1920	184.430	12.732
1930	196.025	12.835

Fuente: Censos de población de la República de Chile: 1907,1920 y 1930. Disponibles en memoriachilena.cl.

Según María Ximena Urbina, “cada monte parecía ser un barrio de arrabal y como tal, sólo convivía gente de un mismo estrato socioeconómico, sobre todo en el Cerro Cordillera, que era el más populoso”⁵⁰, basándose en la clasificación de los barrios de Valparaíso hecha en 1910 por Juan de Dios Ugarte⁵¹, donde catalogó como “de población netamente obrera” a Los Placeres, Los Lecheros, La Rinconada, Las Cañas y Litre, Cordillera, que incluye Los Chaparros y Las Loceras, además de San Francisco y Toro.

b. Infraestructura Comunitaria

La territorialidad está establecida por divisiones administrativas, políticas o histórico geográficas, en el caso de Cerro Cordillera, los parámetros divisorios están dados por características topográficas de la ciudad de Valparaíso, sobre la cual se impone la división administrativa. Esto, sumado a la infraestructura comunitaria, formará el espacio que ocupa la comunidad humana.

50.- María Ximena URBINA, op. cit., p.113.

51.- Juan de Dios UGARTE, op. cit. p.64-66.

La topografía propia de la ciudad, que implica esa dualidad cerro y centro, configuraron al barrio de Cerro Cordillera, aunque, cabría añadir otros factores, como son: la cercanía con el área portuaria y sus respectivas actividades económico-mercantiles, que ayudaron a configurar la idiosincrasia del barrio.

Cuando hablamos de infraestructura comunitaria nos referimos a los elementos que permiten la existencia y desarrollo de una comunidad humana, del mismo modo, las carencias materiales de las mismas también contribuyen a potenciar las peculiaridades del barrio. Conectividad, servicios básicos, seguridad, educación y salud, que son los principales elementos, en lo que a aspectos estructurales se refiere, de cualquier comunidad.

Originariamente, Cerro de la Cordillera comprendía una unidad geográfica independiente de Cerro Chaparro, Cerro San Francisco y Cerro Loceras, pero con el pasar del tiempo los límites entre estos cuatro cerros fueron quedando atrás, reconociéndose Cerro Cordillera como la gran unidad aglutinadora, dejando a los otros cerros menores solo el recuerdo, y en la denominación de calles homónimas, como son: calle Chaparro, calle San Francisco y calle Loceras. Hay que consignar que esto ya había sido asimilado por la comunidad, para el periodo en estudio⁵², denominando Cerro Cordillera a la totalidad urbana comprendida entre las quebradas de San Francisco y San Agustín (calle José Tomás Ramos), y desde calle Serrano (ex La Planchada) hasta las alturas de lo que sería la actual calle Chaparro. La arteria principal para acceder al cerro era la calle Castillo, eje central del Cerro por aquellos años, aunque

52.- Juan de Dios UGARTE, op. cit. p.36.

también se podía acceder por las quebradas de San Francisco y San Agustín.

El acceso al cerro se vio facilitado por dos ascensores o funiculares: el Cordillera, inaugurado en 1886, y reinaugurado en 1894 luego de un incendio, que conectaba la calle Serrano, en el plano, con calle Castillo, en el cerro; y el San Agustín, inaugurado en 1913, que unía la calle San Agustín con la calle Canal, en el cerro. Cordillera también contaba con un retén de policía, la vice Parroquia católica de Santa Ana⁵³, un cuerpo de bomberos⁵⁴ y un teatro construido en 1914⁵⁵, llamado Venus, cuyo nombre cambiaría a Esmeralda. Además, también fue sede de las oficinas de la connotada revista Sucesos, que se ubicaba junto a su imprenta, en la Calle San Agustín.

Todo lo anterior demuestra que, pese al atraso material, la infraestructura comunitaria que permite el desarrollo de una comunidad humana estaba desarrollada y, como veremos más adelante, en pleno florecimiento y expansión, posibilitando así, en este periodo, el surgimiento de organizaciones comunitarias que darán cuenta del desarrollo humano del barrio.

En lo educacional, el Cerro de la Cordillera cuenta con dos escuelas públicas, la Escuela de niñas N°59 y la Escuela de niños N°6, ubicada esta última en calle Castillo, donde recibía, en 1914, a 280 alumnos⁵⁶; bajo la tutela de la Iglesia también existieron la Escuela Santa Ana, para niñas y, para varones, la Escuela San Juan Bautista, ubicadas ambas al costado de la Capilla Santa Ana. Otro

53.- Juan de Dios UGARTE, op. cit. p.36.

54.- Revista *Sucesos* N°110, año III, Valparaíso, 30 septiembre de 1904, p.48.

55.- *La Unión*, Valparaíso, 30 abril 1914.

56.- *La Unión*, Valparaíso, 30 abril 1914.

centro de educación era la Escuela Blas Cuevas, ubicada en calle San Francisco y que fuera inaugurada el 25 de octubre de 1872, bajo el alero de la Sociedad de Instrucción Blas Cuevas, ligada al mundo Masónico, cuya condición de centro de educación laico y particular se mantendrá hasta 1947⁵⁷, cuando la escuela pasa a manos del fisco.

Pasando a otro plano, las limitaciones materiales estaban a la vista, existían muchos conventillos y cités donde se llevaba una vida miserable, entre la suciedad y el hacinamiento. Muchos de estos conventillos eran propiedad de personas acomodadas⁵⁸, e incluso de instituciones eclesiásticas y bancarias⁵⁹, que usufructuaban de estas viviendas populares. Si bien hacia 1900 existía una incipiente clase media de trabajadores particulares, propietarios de tiendas, tipógrafos, notarios, etc., gran parte de la población vivía en una situación de pobreza extrema. El “aconventillamiento” o hacinamiento en viviendas colectivas, señala María Ximena Urbina, no se explica solo por la falta de infraestructura que permita expandir las ciudades (trenes, tranvías, así como alumbrado público, cloacas, etc.) y descongestionar el centro. “El fenómeno se acaba por entender solo si se ve en la naciente gestión inmobiliaria una expresión más del ‘espíritu empresarial’ compenetrado con la modernidad republicana. Los dueños formaban una ‘clase rentista’, porque tener conventillos les permitía obtener más del doble o triple

57.- blascuevasvalparaiso.blogspot.cl

58.- Los propietarios de los conventillos del callejón del Castillo en el cerro Cordillera eran “toda gente de fortuna” aseguraba la prensa en 1895. *La Patria*, Valparaíso, 20 de diciembre de 1895.

59.- El Banco de Valparaíso se beneficiaba de las rentas en varios conventillos también en el cerro Cordillera. AIV, vol.387, Dirección de Obras Públicas y policía Urbana, N°82, 14 de noviembre de 1879. Citado por: María Ximena URBINA, op. cit., p. 101.

en relación con el dinero invertido originalmente en la vivienda, fuese esta propia, arrendada o comprada para tal efecto”⁶⁰

Cabe destacar que en 1898 se inauguró, con la presencia del presidente Federico Errázuriz, la Población Obrera de la Unión, una iniciativa privada, a cargo de la Sra. Juana Ross de Edwards, y que sirvió para dar satisfacción de vivienda a familias obreras de Cerro Cordillera. Siendo una de las primeras iniciativas de este tipo en el país, sino la primera. Consistía en un edificio de tres pisos, construido de ladrillo sólido, con un patio interior. Su administración se le otorgó a la Sociedad de Orden y Trabajo, bajo la tutela del obispado de Valparaíso.

También, hacia 1913, se aprobó y construyó la Población del Perpetuo Socorro⁶¹, a la altura de Camino de Cintura, con lo cual, la zona urbanizada del cerro creció hacia el oeste, llegando casi al límite con Cerro Toro.

Al problema habitacional de la época, se le debe sumar el problema del agua potable, en 1870 este vital elemento se extraía de El Salto (Viña del Mar), y solo llegaba a los 45 mts. sobre el nivel del mar, y es recién en 1901 que son inauguradas las obras de agua potable del lago Peñuelas⁶². El abastecimiento de agua potable que tenía el lago, la bomba de Con-Con bajo y El Salto era de 14.350.000 metros cúbicos, los que no daban abasto para

60.- María Ximena URBINA, op. cit., p. 100.

61.- Proyecto plano Población del Perpetuo Socorro, 1913. Dirección de Obras Municipales. Archivo Histórico Municipal.

62.- Patricia Andrea SEPÚLVEDA ORBENES, *Tramando las historias del Cerro Las Monjas, La acción del Estado, a través de la vivienda social, en el cerro Las Monjas 1930-1960*, Valparaíso, 2014. Trabajo de investigación disponible en el Archivo Histórico Municipal, gracias a la gentileza de la Sra. Ana María Ojeda.

la totalidad de la población de la provincia. “Un cálculo estimativo nos demuestra ese hecho, 47,1 litros por persona era el promedio máximo al año, tomando en cuenta que la red de agua potable en Valparaíso iba desde el centro hasta el camino Cintura”⁶³, lo que deja sin el servicio al resto de la población, constituido por los sectores marginales de la ciudad, los que también se ven sin alcantarillado.

Los vecinos de la parte más alta de Cordillera solucionaban el inconveniente del abastecimiento de agua yendo a buscar el vital elemento a la quebrada de San Agustín, específicamente al sector denominado “La Cantera”, al final de la actual calle California, práctica que se extendió hasta bien avanzado el siglo XX. La población Miranda, ubicada en las cercanías de la calle San Agustín, levantada en 1903, que estaba constituida por 500 personas en sus inicios, quienes “se debían surtir de agua en la quebrada San Agustín, la que es acarreada a loma de bestia”⁶⁴, es ejemplo de ello.

En 1914, el diario La Unión, en su crónica del día, resalta el completo estado de desaseo en que se encuentra Cerro Cordillera, producto del abandono por parte de las autoridades, destacando tres focos de peligrosidad para la comunidad: una caballeriza ubicada en las cercanías de dos escuelas, en calle Castillo, un basural en Camino Cintura y un almacén de basuras de la empresa Piza. “Los callejones de aduanilla y otros de la parte alta permanecen siempre cubiertos de basuras, desperdicios y aguas descompuestas. Los miasmas y malos olores descomponen el aire y llevan hasta lejos el germen de las enfer-

63.- César CALDERÓN y otros. Tesis: *Aproximaciones a la realidad de la salubridad, beneficencia e higiene pública en Valparaíso, 1910-1920*. UPLACED 1990, p. 43.

64.- Archivo Municipal de Valparaíso, Vol. 88, 9 noviembre 1903.

medades y epidemias... El botadero de basuras a orillas del Camino de Cintura es uno de los focos más peligrosos de inmundicias. Allí vacían su contenido los carretones recolectadores (sic) de los Cerros Reina Victoria, Concepción y Cordillera; constantemente arde el fuego que se aplica para destruir los trapos y papeles, el humo se esparce a gran cantidad de distancia y desde lejos se percibe la fetidez que hace poco menos que imposible la respiración⁶⁵.

Lamentablemente, todo lo anterior se traducía en enfermedades; al consumir aguas no tratadas, no lavar los alimentos, acumular los desperdicios en las calles y la despreocupación por los botaderos de la población. Este panorama condujo a epidemias, como la de 1905, que causó la muerte de más de seis mil personas en la ciudad de Valparaíso⁶⁶. Cerro Cordillera no estuvo ajeno a esa epidemia.

La falta de urbanización y pavimento permitió que se hicieran frecuente los derrumbes de terrenos; como también que las calles, especialmente en las quebradas, se transformaran en verdaderos ríos al llegar el mal tiempo y las lluvias. Así lo señala la Revista Sucesos, en relación a un temporal que azotó Valparaíso en 1904, y que produjo derrumbes y casas destruidas en las quebradas de San Francisco, San Juan de Dios y Cerro Yungay⁶⁷.

Estas carencias urbanísticas acompañarán a los habitantes durante todo el periodo en estudio, debido a esto, el traslado de mercancías se realizaba a lomo de animal, cuando no en carretas y carretones, haciendo del oficio de burrero una ocupación común y

65.- *La Unión*, Valparaíso, 30 abril 1914, p.9.

66.- César CALDERÓN y otros, op. cit., p. 53.

67.- Revista *Sucesos* N°100, Julio 22 de 1904, año II, p. 11,12 y 13.

necesaria para el periodo. Cordillera solo verá llegar la locomoción colectiva pública hacia 1931⁶⁸, cuando un plan piloto hizo que los autobuses llegaran hasta el sector de la Escuela Blas Cuevas, en calle San Francisco, para, posteriormente, extenderse hasta el cruce de San Francisco con Camino de Cintura, sector conocido popularmente como “Chalet picante”, debido a la existencia, en el lugar, de una casona humilde con aires de chalet. El resto del recorrido se hacía a pie hasta los hogares.

68.- Baldomero ESTRADA. *Tecnología y modernización: evolución del transporte urbano en Valparaíso, 1850-1950*, p.155. En Baldomero ESTRADA (compilador), *Valparaíso, progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)*, Santiago, Ril ediciones, 2013.

CAPÍTULO II

LOS ASPECTOS FUNCIONALES: PERTENENCIA E INTERRELACIONALIDAD

*“¡Los cordilleranos, pues, no se duermen y...
se descentralizan!”⁶⁹*

Según Mariane Krause Jacob⁷⁰, la pertenencia y la interrelacionalidad corresponden a los denominados aspectos funcionales, lo que la autora llama la dimensión subjetiva⁷¹ de la definición de Comunidad, y a la cual entrega mayor relevancia que a los aspectos estructurales.

Para Krause Jacob la Pertenencia, enfatizando su dimensión subjetiva, incluye el sentirse “parte de”; “perteneciente a”; o como el “identificado con”. Que el miembro de la comunidad sienta que comparte con otros miembros ciertos valores, ideas o problemáticas, o bien los propósitos o metas de la comuni-

69.- Revista *Sucesos*, N°180, febrero 2 de 1906, año IV, p. 28.

70.- Mariane Krause Jacob, op. cit.

71.- *Ibíd*em, p. 54.

dad, si los hubiere o no y que, visto desde fuera, tenga alguna semejanza con ellos⁷².

En cuanto a la interrelacionalidad, la comunicación, la mutua dependencia, e influencia, son sus elementos más característicos. Si bien la autora considera el imaginario, o cultura común, como una dimensión separada de la interrelacionalidad, nosotros hemos considerado incluirla dentro de esta ya que, a nuestro entender, están ancladas en el mismo proceso temporal de conformación de la comunidad, en la interacción entre sus miembros, la cooperación y colaboración entre unos y otros, la afinidad de intereses y la posibilidad de compartir historia y cultura comunes.

Las limitaciones materiales evidentes que presentaba la realidad del Cerro Cordillera, hacia las primeras décadas del siglo XX, no fueron obstáculos para que sus habitantes se dieran a la tarea de organizarse, mostrando con ello un gran sentido de pertenencia e interrelacionalidad. Bajo un espíritu de patriotismo republicano la sociedad civil del cerro comenzó a configurar un dinámico abanico de instituciones que fortalecieron la cohesión social y cívica de los cordilleranos. Para 1908, existían en Cerro Cordillera al menos 23 instituciones sociales, así lo afirmaba el Comité Patriótico del cerro, al extenderles una invitación con motivo de su sexto aniversario⁷³.

El patriotismo republicano empuja a los habitantes del barrio a actividades que fomentan el autodominio y la autorrealización, en particular, la presencia y ejercicio de tareas participativas y de sufragio, gracias a las cuales los individuos pueden unirse a otros

72.- *Ibíd*em, p. 55.

73.- *La Unión*, noviembre 26 de 1908.

en la formación de una voluntad común y popular. Del mismo modo, será importante la apropiación del espacio, y el orgullo que conlleva pertenecer a una comunidad que por sus propios medios se organiza. Todo esto, bajo un respeto profundo y real a las instituciones republicanas. No se trataba de quejarse antes las autoridades municipales y/o nacionales, sino, bajo el imperio de este mencionado espíritu cívico-republicano, levantar ellos mismos su comunidad y contribuir de ese modo a la construcción de la república.

Al respecto destaca la revista *Sucesos*, para 1906: “Un barrio de Valparaíso en el que el adelanto comunal no es ninguna frase inventada, es indudablemente el Cerro de la Cordillera. La transformación de esa meseta, convirtiéndola en uno de los planos mejor aprovechados de la parte alta del puerto, es cosa de tiempo a esta parte. Valparaíso no había tenido desde su principio más cerro poblado que el de la Concepción, Cerro Alegre, Reina Victoria. Hoy puede afirmarse que el aristocrático y elevado centro de la colonia británica tiene un rival en importancia como barrio urbano; el Cerro de la Cordillera. La edificación progresa de un modo visible; los servicios de alumbrado y policía son mejores que en muchas otras partes de la ciudad, y en general todas las necesidades del vecindario están bien atendidas. No es sorpresa en consecuencia, que una cosa haya traído la otra: las ventajas y garantías de la nombrada comuna han traído los buenos vecinos, y poco a poco se ha reunido allí un grupo de honorables familias que han dado la importancia que hoy tiene el Cerro de la Cordillera”⁷⁴.

74.- Revista *Sucesos*, N°223, diciembre 13 de 1906, año V, p. 31.

En otro número señala: “Desde mucho tiempo a esta parte el vecindario en general del Cerro de la Cordillera está dando tan evidentes pruebas de descentralización que no dejará de alarmar a nuestras autoridades. Un día fundan una bomba, otro forman un centro patriótico, otro proclaman a un candidato propio...”⁷⁵.

Dentro de esta dinámica cívico-republicana hay que mencionar las actividades organizativas y deportivas del periodo, pero también es necesario referirse, en este capítulo, al aporte de los padres redentoristas en Cerro Cordillera, imbuidos por el espíritu de la no muy lejana encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII y por su propio carisma misionero, que los llevará a ser una parte importante y destacada de la comunidad cordillerana durante el siglo XX.

1. ORGANIZACIONES CÍVICO-REPUBLICANAS

Los comités patrióticos, como organizaciones barriales de participación ciudadana, señala Graciela Rubio, “constituyeron un espacio de participación barrial de los sectores más integrados a la vida social urbana y proclive a las propuestas del gobierno comunal”⁷⁶. “Surgieron alrededor de 1902 como una forma de solucionar los problemas del diario vivir en el barrio pudiendo integrar formas de sociabilidad, integración y participación social con sentido de cuerpo en los entornos discursivos del estado Nación”⁷⁷.

El 4 octubre de 1902 se funda el Comité Patriótico del Cerro de la Cordillera⁷⁸, siendo el primer Comité Patriótico fundado en la

75.- Revista *Sucesos*, N°180, febrero 2 de 1906, año IV, p.28.

76.- Graciela RUBIO, op. cit., p. 191.

77.- *Ibíd*em, p. 191.

78.- Revista *Sucesos*, N°327, diciembre 10 de 1908, año VII.

ciudad de Valparaíso⁷⁹, y que será por largo tiempo el referente de la autogestión y organización de los habitantes del Cerro Cordillera, la existencia de este Comité Patriótico se replicará en aquellos días, conocemos la existencia de Comités similares en los cerros Santo Domingo y Carretas; Calle Cumming y quebrada Elías; Cerro Alegre y Reina Victoria; Cerro de la Merced⁸⁰ y Cerro La Cruz⁸¹. En general, estos comités representaban directamente a los vecinos, siendo la autogestión su característica más sobresaliente para el logro de sus objetivos, que no eran otros que buscar el progreso modernizador para las zonas altas de la ciudad, haciendo participe a los barrios periféricos del beneficio del progreso mismo.

El Comité Patriótico del Cerro de la Cordillera, que a contar de 1908 cuenta con un salón propio y personalidad jurídica⁸², se ocupaba de organizar y llevar a cabo las fiestas que reunían a la comunidad cordillerana, las Fiestas Patrias y las celebraciones de Año Nuevo, como así mismo, de ir en auxilio pecuniario de las víctimas de catástrofes y enfermedades, como la de la viruela, que azotó Valparaíso en 1905⁸³, al tiempo que operaba como un nexo entre las problemáticas de los ciudadanos del barrio y las autoridades edilicias.

Referente a las actividades de fiestas patrias, organizadas por el Comité Patriótico en 1908, la Revista Sucesos señala: “El Cerro Cordillera, ha celebrado dignamente las fiestas patrias, como ya

79.- *La Unión*, octubre 04 de 1908.

80.- Revista *Sucesos*, N°318, octubre 8 de 1908, año VII.

81.- Revista *Sucesos* N°398, abril 21 de 1910, año VIII.

82.- *La Unión*, octubre 04 de 1908.

83.- Revista *Sucesos*, N°152, agosto 25 de 1905. Año IV, p.19, en el artículo se señala que es el noveno reparto de socorros que lleva a cabo el Comité Patriótico de Cerro Cordillera a las familias de las víctimas de la viruela.

va siendo costumbre. Es el de ese cerro un vecindario entusiasta que entiende a las derechas el concepto de *self government* (sic), y que, sin esperar gran cosa de los dineros municipales o fiscales, provee por sí mismo a la prosperidad material del barrio, a su fomento intelectual, a su divertimento, a todo. Gente de todas las categorías, ingleses y chilenos, ricos y pobres, contribuyen allí, en la medida que les es dable, a higienizar la población, a darle luz, a plantar jardines, a enseñar al que no sabe, a hacer caridad, a conmemorar como se debe los aniversarios de las grandes fechas gloriosas de la patria. Verdaderamente plausible, es este espíritu del Cerro Cordillera, pues, además de hacer conquistas efectivas y actuales, prepara a las generaciones venideras para el ejercicio de la iniciativa individual en provecho de la colectividad”⁸⁴.

Las actividades que organizaba el Comité, con motivo de las fiestas patrias y de año nuevo duraban todo el día, y comprendían por lo general: izamiento de la bandera y entonamiento del himno nacional, campeonatos atléticos, de fútbol, carreras de burros, funciones de marionetas, paseos en traje de fantasía por las calles del cerro⁸⁵ e incluso fuegos de artificio⁸⁶.

Sobre el auxilio de las víctimas de catástrofes y enfermedades, ya en julio de 1905, en el contexto de la epidemia de viruela, el comité entregaban 280 pesos a las familias víctimas de tal enfermedad, señalando la prensa magazinezca al respecto: “Mientras las autoridades locales se preocupan muy poco del saneamiento de la ciudad, condenando con

84.- Revista *Sucesos*, N°317, octubre 1 de 1908, año VII.

85.- Revista *Sucesos*, N°162, septiembre 29 de 1905, año IV, p. 26. Revista *Sucesos*, N°176, enero 5 de 1906, año IV, p.30.

86.- Revista *Sucesos*, N°124, enero 6 de 1905, año III, p. 33.

su inercia a la más espantosa miseria a numerosas familias pobres, la caridad vecinal allega recursos de todo género para ir en socorro de las víctimas mismas o de los deudos necesitados. Es un contraste que habla muy a favor de aquellos que de modo tan cristiano emplean su tiempo y no evitan sacrificio alguno. Estas caritativas personas, que dan tan alto ejemplo de filantrópicos sentimientos, son las que forman parte del Comité Patriótico Cordillera. El domingo fue el día señalado para la primera distribución de dinero: 280 pesos fueron divididos en pequeñas partidas y obsequiados a muchos infelices en medio de lágrimas de ternura y de agradecimiento ¡A cuantos hogares enlutados habrá llegado, como un socorro del cielo, la limosna de tantos generosos corazones! Instituciones como el Comité Patriótico Cordillera es lo que necesitamos en Valparaíso: patriotas más que nada cuando se llegan los días de nuestras fiestas nacionales, ellos se hacen un deber en recordar a los héroes de la patria; caritativos y cristianos, en épocas como la actual, ponen todo su contingente y su peculio en bien de los que sufren”⁸⁷.

También el Comité Patriótico Cordillera se ocupó de mejoras en las instalaciones comunitarias del cerro, a modo de ejemplo, solicitaba con regularidad a la autoridad municipal, o a la empresa privada en cuestión, poner atención a las problemáticas que se suscitaban en el barrio, ya sea faroles en mal estado, basura o escombros en las calles, la instalación de baños públicos gratuitos en la plazuela de calle del Castillo, los jardines de la misma plaza, mejoras en la cancha “el blanco”⁸⁸, etc.

87.- Revista *Sucesos*, N°151, julio 14 de 1905, año III, p. 26-27.

88.- *La Unión*, enero 23 de 1908; enero 27 de 1908; julio 7 de 1908; septiembre 5 de 1908

Otra obra digna de destacar es la creación de una Escuela Nocturna, para que los obreros pudiesen realizar y/o completar sus estudios⁸⁹.

El Comité Patriótico del Cerro Cordillera, estaba bajo la presidencia de Don Pedro S. Fuller, connotado vecino, quien también sería miembro honorario de la Sociedad Protectora de Obreros de Cerro Cordillera⁹⁰, del Club de Fútbol “Cordillera Royal”, miembro fundador del cuerpo de bomberos de Cerro Cordillera, inspector comunal⁹¹ y, con todo el apoyo de la comunidad Cordillerana, posteriormente llegó a ser a ser Corregidor Municipal en 1906⁹², en una campaña electoral donde fue apoyado por las principales instituciones cívicas y deportivas del Cerro.

El diario *La Unión* señala respecto al Comité Patriótico Cordillera “...recuerda su primer trabajo, los jardines de la plaza del Castillo, las fiestas celebradas que siempre se han distinguido por su moralidad, la construcción de su edificio, la brigada de bomberos, la Escuela Nocturna, los servicios prestados en la viruela, el valioso concurso del botiquín en este caso y especialmente el número más hermoso del programa de la institución, la caridad ejecutada siempre en general y por último pide un voto de aplauso para todos los miembros que le han secundado en esta labor de sacrificios...”⁹³ y con motivo de su sexto aniversario agrega “Lo fundó un grupo de vecinos entusiastas, y hoy es una

89.- *La Unión*, julio 26 de 1908.

90.- Revista *Sucesos*, N°295, abril 30 de 1908, año VI.

91.- Revista *Sucesos*, N°130, febrero 17 de 1905, año III, p.25.

92.- Revista *Sucesos*, N°187, marzo 23 de 1906, año IV, p.21.

93.- *La Unión*, julio 26 de 1908.

institución sólidamente organizada, con personalidad jurídica, que ha prestado y presta importantes servicios, tanto en lo que concierne al embellecimiento del cerro como en las épocas de epidemias en que cada uno de sus miembros presta su concurso abnegadamente. El Comité Cordillera fue el primero que se fundó en este puerto y su labor sirvió de ejemplo a los que existen en la actualidad y que tanto han beneficiado a los cerros en que han sido fundados. Son al mismo tiempo un buen elemento de cooperación de la municipalidad, pues con erogaciones de los vecinos hacen aceras y plazas en sus respectivos barrios. Hoy día no queda cerro que no tenga su comité o junta de vecinos...”⁹⁴

Otro elemento que le daría realce, por lo poco usual en la época, y pertenencia a los miembros de la comunidad cordillera sería la creación, en 1904, de un cuerpo de bomberos⁹⁵ propio, dependiente de la cuarta compañía de Valparaíso, y de su respectivo cuartel en 1905⁹⁶. Una “feliz iniciativa” de Don Pedro Fuller, que posicionaría al Cerro Cordillera como vanguardista, ya que la totalidad de las bombas de voluntarios se encontraban en el plan, o el centro de la ciudad. El Comité Patriótico de Cordillera ejercía tutela sobre la Brigada Bomberil, ya que los fondos para su funcionamiento provenían de dicho comité, el mismo que aprobó su reglamento y, por otra parte, designaba a los oficiales de la brigada⁹⁷.

El 16 de abril de 1908 se reunieron en casa de don Ricardo Johnson, en cerro Cordillera, varios obreros, vecinos de la co-

94.- *La Unión*, octubre 4 de 1908.

95.- Revista *Sucesos* N°110, septiembre 30 de 1904, año III, p. 48.

96.- Revista *Sucesos* N°124, enero 6 de 1905, año III, p.33.

97.- *La Unión*, marzo 22 de 1908.

munidad, con el fin de fundar una sociedad de socorros mutuos: “Constituidos en comité, todos estuvieron de acuerdo con esta idea feliz, dándole a la nueva institución el nombre de *Sociedad Protectora de Obreros del Cerro de la Cordillera*. En seguida se eligió el Directorio provisorio y se nombró una comisión para estatutos, autorizándose algunos gastos para seguir trabajando por el adelanto de la sociedad. Nombrose (sic) también miembros honorarios a los respetables caballeros Sres. Pedro S. Fuller y Ángel Guarello. El directorio quedó constituido de la siguiente manera: el presidente honorario, Sr. Enrique S. Fuller, presidente, D. Carlos Johnson R., vice-presidente D. J. Onofre Vásquez; secretario, Don Ricardo Johnson R.; pro secretario, D. Alfredo Embry; tesorero D. Julio Vivar D.; sub-tesorero D. Francisco Berroeta. Directores: Sres. Eugenio Hinojosa, José E. Díaz, José D. Llanca, Eusebio Veliz, Carlos Díaz F. Absalón Zelada, Pedro J. Bravo, Guillermo S. Franco y José S. Probot. Junta de contabilidad: Sres. Absalón Zelada, Clodomiro Veliz y Alberto Oñate”⁹⁸

De esta manera surge la Sociedad Protectora de Obreros de Cerro Cordillera, institución que tiene su sede en calle Chaparro N°24, sociedad que perdura hasta nuestros días, con encomiable entusiasmo de parte de sus socios. “Los principales objetivos, consistían en instruir a sus asociados en la moralidad, educación y la asistencia mutua entre obreros. Si bien, éstos en su mayoría se mantienen, hoy su meta principal, es ayudar a sus socios, por ejemplo; en caso de enfermedad, fallecimiento, etc.”⁹⁹

98.- Revista *Sucesos* N°295, abril 30 de 1908, año VI.

99.- Natalia ESCOBAR. Tesis: *Cerro Cordillera: Aporte al Patrimonio Tangible e Intangible de la ciudad de Valparaíso “El cordillerano forjador de su historia en la parte alta porteña”*

En calle José Tomás Ramos (antigua calle San Agustín) N°244, se ubica otra sociedad mutual centenaria, nos referimos al Centro Cordillera de Socorros Mutuos de la Unión Nacional, fundada el 27 de marzo de 1910, y que sigue vigente en la actualidad, pero que, lamentablemente, no posee documentación sobre su fundación y estatutos primigenios debido a extravíos y deterioros con el tiempo. Sí sabemos que estuvo involucrada en una disputa por el sujeto popular con el Centro Católico de Obreros, que fundaran los sacerdotes Redentoristas hacía principios del siglo XX, disputa que finalizaría con la escisión de un grupo de obreros de la sociedad confesional hacia la sociedad laica¹⁰⁰.

Por último, el 12 de octubre de 1929, se fundó la Asociación Cordillera de la Cruz Roja Chilena, por iniciativa de las familias cordilleranas Leiva y Soto, quienes consiguieron en sus inicios subvención municipal y aportes voluntarios¹⁰¹. Esta filial, fundada en forma pionera a nivel nacional, pertenece a la Cruz Roja Nacional. Y es una de las cinco de la ciudad¹⁰². La filial cordillera se ubica en calle Chaparro N°88, y sigue en plena actividad hasta la actualidad, gracias al compromiso de sus voluntarios.

La cruz roja de Cordillera fue el principal organismo preocupado de la salud de los cordilleranos hasta la instalación, en 1972, del Consultorio Cordillera, emplazado en las mismas dependencias

(1880-1930). En Haz tu tesis en cultura 2010. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 2011, p. 59.

100.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.64,

101.- Juan ROMERO, *Testimonios en Barón y Cordillera, vestigios de un pasado indeleble*, Ed. Alba, Valparaíso, 2013, p. 37.

102.- Natalia ESCOBAR, op. cit., p. 60.

de la Cruz Roja de calle Chaparro, y que, posteriormente, sería reubicada en los terrenos que ocupó la escuela de niñas N°14, también en calle Chaparro, en un moderno edificio.

Con todo lo anteriormente señalado, se logra hacer visible la importantísima misión que llevaron a cabo algunos vecinos en beneficio de sus congéneres y coterráneos, siendo la autogestión la mejor forma que encontraron para hacer frente a un Estado y Municipalidad apáticos e inoperantes a la hora de solucionar las problemáticas de los barrios periféricos de la ciudad. Los mismos vecinos fueron quienes tomaron las riendas y se comprometieron en la búsqueda de soluciones para sus problemáticas barriales, ya sea con una Sociedad de Socorros Mutuos y/o con una filial de la Cruz Roja.

2. ORGANIZACIONES DEPORTIVAS

Aparte de las organizaciones cívico republicanas existentes en Cerro Cordillera durante el periodo, también hicieron su aparición organizaciones de carácter deportivo, que vinieron a complementar, con sus motivadas actividades, la convivencia de la comunidad cordillerana.

El fútbol o football, ese deporte inventado por los ingleses hacia 1863, exportado a tierras lejanas, por ellos mismos, en sus barcos, y que estaba ganando adeptos por el mundo, no tardó en hacer patria en nuestra ciudad puerto. Es así como surge la institución más antigua de deportes del cerro, el *Club de Football Cordillera Royal*, que ya para 1904 disputaba, en la elipse del parque de Playa Ancha, una partida de fútbol contra el club Almirante Barroso,

ganando por 3 tantos a favor el club cordillerano¹⁰³, del mismo modo hará su aparición el *Club Cordillera Football*, que en julio de 1905 enfrentó al Viña del Mar Football Club¹⁰⁴, y el *Cordillera Wanderers*, del cual tenemos conocimiento desde 1908¹⁰⁵, cuando realizaron en tren, un paseo campestre a Limache.

Mención aparte debe tener el Club Gimnástico de Cerro Cordillera, nacido de la iniciativa de algunos vecinos hacia abril de 1905, y que tenía por objeto: practicar ejercicios musculares y atléticos de todo género¹⁰⁶. El club inauguraría, incluso, un salón social, situado en la plazuela Mackenna¹⁰⁷, con una “simpática y sencilla fiesta”¹⁰⁸. El Club Gimnástico también poseía una rama de fútbol¹⁰⁹ que realizaba emblemáticos match de fútbol con otros clubes de la ciudad.

3. ORGANIZACIONES RELIGIOSAS. EL APOORTE DE LOS REDENTORISTAS ***a. La Congregación del Santísimo Redentor***

La Congregación del Santísimo Redentor es un instituto de vida consagrada, una comunidad religiosa, masculina, de derecho pontificio y exenta, fundada el 9 de noviembre de 1732 por San Alfonso María de Ligorio en Scala, cerca de Nápoles (Italia), y aprobada por la Santa Sede en 1749.

103.- Revista *Sucesos* N°98, julio 8 de 1904, año II, p. 21.

104.- Revista *Sucesos* N°157, julio 21 de 1905, año III, p. 28.

105.- Revista *Sucesos* N°312, agosto 27 de 1908, año VII.

106.- Revista *Sucesos* N°137, abril 7 de 1905, año III, p. 25.

107.- La plazuela Mackenna, estaba ubicada al inicio de calle Castillo y en la actualidad recibe el nombre Eleuterio Ramírez.

108.- Revista *Sucesos* N°147, junio 16 de 1905, año III, p. 28.

109.- *La Unión*, agosto 5 de 1908; agosto 7 de 1908; octubre 11 de 1908; octubre 13 de 1908.

En 1903, los padres redentoristas deciden instalarse en Valparaíso, eligiendo para ello el Cerro Cordillera, populoso barrio obrero a la época. La presencia centenaria de la congregación en el Cerro Cordillera ha marcado profundamente a la comunidad y su entorno, en ese sentido, conocer los pormenores de su llegada e instalación en el Cerro nos permitirá entender mejor el enraizamiento de esta congregación en la comunidad cordillerana.

Como telón de fondo o contexto, tenemos la Cuestión Obrera, producto de la internacionalización del modelo de producción capitalista de aquellos tiempos y, especialmente, la Encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII (1891), que viene a fijar la postura de la Iglesia frente a la realidad de su tiempo y en especial, frente a la cuestión obrera. La encíclica motivó a sacerdotes y laicos católicos a fundar organizaciones que fuesen en alivio y/o ayuda de los obreros.

La carta encíclica *Rerum Novarum* (de las cosas nuevas) del Papa León XIII, subtitulada “sobre la situación de los obreros”, hizo su aparición el 15 de mayo de 1891, y viene a fijar la postura oficial de la Iglesia Católica Romana frente a la “nueva” situación social conocida como la Cuestión Obrera¹¹⁰, que no es más que las consecuencias del desarrollo y expansión del capitalismo en el mundo.

Estrechamente relacionadas con la nueva realidad imperante, en el siglo XIX hacen su aparición ideas de corte revolucionario que, previo diagnóstico de la realidad, proponen un análisis de esta, para su posterior modificación; las ideas socialistas y anar-

110.- Si bien León XIII no utiliza la categoría “cuestión social” en su encíclica, es importante señalar que posteriormente ha sido considerada dentro de la Iglesia Católica como la primer encíclica que sistematiza la posición para con la misma (P:e. Juan Pablo II, 1981).

quistas están en esta línea; novedosas y con un fuerte contenido humanista, ya que ven en el presente (entiéndase en su época) una realidad creada e instaurada por hombres, por lo tanto, arbitraria y modificable en su esencia y estructura; y no como la manifestación de leyes naturales, que obligan al hombre a asumir su realidad resignadamente.

Estas nuevas ideas, obviamente, marcan un quiebre con el pasado y señalarán el desarrollo de nuestro devenir histórico hasta el día de hoy. Con esta irrupción de nuevos paradigmas, la sociedad decimonónica verá cuestionados los pilares de su estructura económica y consiguiente superestructura, puesto que muchos de los partidarios de las nuevas ideas intentarán llevarlas a cabo y modificar así su realidad. Estas nuevas ideologías hacen eco, principalmente, en la clase obrera, no excluyentes del todo de intelectuales y clases medias. Estas ideas son las que, explícitamente, busca combatir explícitamente la Iglesia, a través de su Doctrina Social, encarnada en la *Rerum Novarum*.

Por otra parte, coincidimos con Manrique Castro¹¹¹, quien señala que nada hay de natural en las relaciones sociales que describe la encíclica, en tanto las clases sociales y las relaciones de producción actuales son productos del capitalismo y de la desigual distribución de los medios de producción. Así, la naturalización de las relaciones sociales vigentes es un recurso de León XIII, utilizado para legitimar las condiciones capitalistas de explotación, cubriéndolas de un velo ahistórico, y delineando

111.- MANRIQUE CASTRO, *De apóstoles a agentes de cambio. El trabajo social en la Historia Latinoamericana*. Perú, Ediciones CELATS, 1982.

las obligaciones que los obreros deben cumplir, no solo en la relación cotidiana con el patrón sino también siendo parte de asociaciones colectivas que defiendan los preceptos católicos.

El reiterado recurso del Derecho Natural de las cosas atentaría contra el sentido humanista de la Historia, ya que el orden de las cosas no sería fruto del actuar de los hombres y, por ende, no podría modificar su presente, condenándolo solo a resistir y/o acatar ese orden.

Ahora, en cuanto a la solución que la encíclica plantea para hacer frente a la cuestión social, y que es: la caridad cristiana, vemos que, para ese entonces, era mínima su eficacia ante las dimensiones de los problemas existentes, aún más, no estaba profesionalizada, ni correctamente organizada, y en muchos lugares ni siquiera existía. Por último, cabe señalar que la caridad parte de la voluntad que tengan los que se encuentran en mejor posición económica, y no siempre se puede dar por sentada dicha voluntad. Por lo tanto, nos parece ingenua dicha solución, por no decir irrisoria y ofensiva para nuestros estándares contemporáneos.

En contraposición al espíritu reaccionario de la encíclica, respecto a las nuevas ideologías socialistas y anarquistas, la congregación italiana del Santísimo Redentor, desde su fundación en 1732, se dio a la tarea de hacer llegar el evangelio a los más desamparados de la humanidad, a los pobres y, especialmente, a los campesinos, en misiones permanentes. “Los objetivos de la misión popular fueron proponer la conversión, mejorar la vida cristiana y activar los caminos de fe; hacer del trabajo con las familias una prioridad para las parroquias; reforzar y aumentar las comunidades juveni-

les; favorecer la organización de comunidades eclesiales animadas por una sólida espiritualidad misionera; y aumentar los servicios pastorales en la parroquia”¹¹². Las categorías de fondo que constituyen los presupuestos doctrinales, de todo el conjunto de las constituciones que dan forma al carisma de la congregación, son cuatro: 1) vida apostólica; 2) seguimiento del Salvador; 3) evangelización de los pobres; y 4) la Misión de Cristo.¹¹³

Como vemos, la vida apostólica es el telón de fondo donde se evidencia la unidad que debe haber entre los dos aspectos de la vocación misionera: el ministerio y la vida interior. El seguimiento del Salvador, es una categoría utilizada por San Alfonso, su fundador, para expresar en términos originales el carisma u objetivo del Instituto creado por él; la evangelización de los pobres es la idea “madre” sobre la que se ubica la vocación redentorista dentro de la Iglesia; y la Misión de Cristo, es la raíz profunda, que da justificación definitiva a la vida religiosa misionera.¹¹⁴

Por lo tanto, se visibilizan las claras diferencias que hay entre la encíclica *Rerum Novarum* y el carisma de la congregación redentorista. Mientras la primera busca detener el avance de las ideas socialistas y anarquistas en la clase obrera (mediante agrupaciones confesionales de obreros); la segunda se enfoca en la vida pastoral, adoptando un rol evangelizador hacia los desamparados; planteando así dos formas que, por un lado, le distingue como agrupación, y

112.- Redentoristas celebran 100 años en Chile con misión popular, www.aciprensa.com.

113.- Santino RAPONI, *El carisma redentorista en la Iglesia. Comentario a las Constituciones. Espiritualidad redentorista*, volumen I, Roma, Comisión de Espiritualidad CSsR, 1993, p. 41.

114.- *Ibidem*, p. 42.

por otro, le permite relacionarse con la comunidad y entrar en la disputa por el sujeto popular.

b. La llegada e instalación de la congregación en Cerro Cordillera

Los padres redentoristas llegan a Cerro Cordillera el domingo 11 de diciembre de 1903, para la ocasión la calle castillo se adornó con flores y banderas, y una procesión partió desde la Iglesia La Matriz hasta la Capilla Santa Ana, llevando el icono de la Virgen del Perpetuo Socorro como estandarte, una banda de músicos acompañó la conspicua procesión. La Mayor parte de la gente quedó fuera de la capilla, el párroco de La Matriz, padre Melquiades del Canto, hizo entrega de la capilla a los padres redentoristas con estas palabras: “y cuanto los padres debían querer el pueblo de la Cordillera, ya que, para establecerse en medio de él y servirle, con preferencia a otros, habían rehusado ofrecimientos ventajosos, que les hacían en otras partes”¹¹⁵.

La Capilla Santa Ana, hasta ese momento dependiente de La Matriz, quedaría entregada a los padres redentoristas hasta que tuviesen una iglesia propia, por orden del ilustrísimo Mariano Casanova, arzobispo de Santiago a la fecha.

Los padres Marcelo Grandmesse, Claudio Moureau (superior) y Arístedes Lamard se instalaron en una casona de dos pisos, en la calle del Castillo N° 162, a ellos se sumaron los hermanos Pedro Pourrier y Antonio Liagre. La casona contaba con 6 habitaciones y vista al mar.

115.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.4,

Según nos relatan las crónicas parroquiales, la instalación de los padres redentoristas en Cerro Cordillera obedecería a una serie de factores: “hacía tiempo que se decía, entre nosotros, que una fundación de Valparaíso, nos vendría perfectamente, dando a nuestros viajeros, donde alojarse aquí, en su propia casa, y librando a los padres franceses, de un hospedaje”¹¹⁶; “porque aquí, alrededor del puerto, en los Cerros de Toro y Cordillera, más que en ningún otro punto de la República, viven a millares, las almas que convienen a nuestro ministerio; gente pobre, indiferente, abandonada y muy necesitada de auxilios materiales y espirituales”¹¹⁷.

Por tanto, la fundación de los redentoristas en Valparaíso tenía un objetivo múltiple, en primer caso, poseer un lugar propio para recibir a los viajeros de la congregación, como al mismo tiempo, ser un lugar para los enfermos que necesitaran clima costero¹¹⁸; y, por último, ser un centro misionero y evangelizador, dentro del marco de una población abandonada, tanto material como espiritualmente.

La llegada de los redentoristas parece haber causado simpatía entre los cordilleros, al menos eso se puede desprender de la siguiente afirmación que hacían los padres redentoristas: “Mientras tanto, el cariño que tenemos a los niños y que ellos nos tienen, nos ha granjeado notable simpatía en el pueblo hasta hoy, de tantos hombres, que son los mismos que hicieron parte del movimiento

116.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.6,

117.- *Ibídem*, p. 6. Se agrega a la cita: “pero que no ha perdido todavía todo el sentimiento religioso”, luego fue tarjado.

118.- *Los Redentoristas en Chile. Cincuenta años de apostolado 1876-1926*. Santiago, Imprenta siglo XX, 1926, p. 66.

revolucionario que hubo últimamente en Valparaíso, ninguno nos ha insultado y muchos nos saludan”¹¹⁹. Otro elemento que constata esta simpatía por su llegada es la cantidad de gente que se unió a los grupos que se formaron, como el establecimiento de la Súplica Perpetua, que reunió a 140 mujeres repartidas en 8 coros; del mismo modo, al catecismo semanal concurren 200 niños¹²⁰.

Ya en 1904, los redentoristas evaluaron varios sitios en el cerro, para construir sus dependencias definitivas, la mayoría de ellos desechados por ser demasiados retirados y de difícil acceso en aquella época. El lugar escogido sería el sitio que ocupaba un conventillo, llamado “el Amarillo”, en camino de la cintura, entre las calles Chaparro y la actual Santa Julia. La propiedad contaba con 3.140 metros cuadrados y se compró por 32.000 pesos a un tal señor E. Rudolphy, protestante y masón, como se refieren a él en las crónicas¹²¹. La compra fue posible gracias a la generosa donación de la Señora Dominga Aldunate, quien destinó 50.000 pesos de su fortuna para una nueva fundación en Valparaíso, Modesta Montes, viuda de Aldunate, aprobó la donación de su “piadosa” hija¹²².

A fines de julio de 1904 llegaron los nombramientos, quedando la comunidad redentorista organizada de la siguiente manera: P. Alfonso Paris, Superior; A. Vargas, ministro; A. Lamard, sota ministro; Jara,

119.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.6-7. La revolución que mencionan es la huelga de los estibadores y lancheros que remeció a la ciudad puerto en 1903.

120.- *Ibíd.*, p.6.

121.- *Ibíd.*, p.9.

122.- *Ibíd.*, p.7. Lamentablemente sólo se recibieron 20.000 pesos de los 50.000 prometidos por doña Dominga Aldunate, junto con una quinta avaluada en 12.000 pesos.

prefecto de los hermanos; M. Grandmesse, relator y cronista; Fermin, bibliotecario; y Fleur, prefecto de la Iglesia. El hermano Jerónimo, encargado de la construcción de la nueva casa y el hermano Luis, cocinero, sastre, portero y sacristán¹²³.

La primera piedra de la nueva casa, templo y convento, se puso en una ceremonia secreta el 22 de febrero de 1905¹²⁴. La construcción avanzó raudamente, pues el 26 de mayo de 1906, durante la fiesta de Felipe Meré, la comunidad se trasladó desde calle Castillo al nuevo convento¹²⁵. “Al día siguiente la gente del Cerro Cordillera tuvo a bien festejarnos. Nos ofrecieron una función literaria y musical en los salones de la escuela San Juan Bautista. Después de la función, los padres fueron conducidos procesionalmente a su nueva residencia”¹²⁶.

En 1906 la comunidad del puerto contaba con 9 padres y 3 hermanos: Alfonso París, superior; Agustín Vargas, ministro; Julio París; Mario Rousiel; Antonio Jara; Marcelo Grandmesse; Julio Fluor; Enrique Regand; Jorge Dassonville; y los hermanos Luis, Jerónimo y Bernardo.

El 8 de diciembre de 1906¹²⁷ se llevó a cabo la ceremonia oficial de bendición de la primera piedra del “santuario” que los padres redentoristas erigirían a la Virgen del Perpetuo Socorro en Cerro Cordillera. “La ceremonia religiosa constituyó un acontecimiento, habiendo sido presenciada por una gran concurrencia”¹²⁸.

123.- *Ibíd.*, p.15.

124.- *Ibíd.*, p.15.

125.- *Ibíd.*, p.19.

126.- *Ibíd.*, p.19.

127.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p. 26.

128.- *Revista Sucesos* N°223, diciembre 13 de 1906, p. 31.32.33.

La bendición fue dada por el “Ilustrísimo y Reverendísimo” delegado apostólico, Sr. Pedro Monti; y contó con un discurso del R.P. Augusto Roger, Visitador de los redentoristas en la República. Entre las autoridades presentes cabe destacar al señor Intendente y su esposa, el almirante Latorre, el capitán Fontaine y “un grupo de los más prestigiosos residentes de los alrededores”¹²⁹

c. Los redentoristas y la Comunidad Cordillerana

Las acciones llevadas a cabo por la recién llegada congregación redentorista a la comunidad cordillerana tienen como foco dos líneas de acción, la primera dice relación con las directrices emanadas de la encíclica *Rerum Novarum*, en relación a fundar organizaciones que fuesen en alivio y/o ayuda de los obreros, logrando alejarlos de las ideas socialistas y anarquistas, en apogeo en aquellos tiempos. En ese afán se funda en 1906, el Centro Católico de Obreros Cordillera, organización confesional que agrupaba a los obreros varones del Cerro Cordillera, llegando a contar con 70 socios en 1906¹³⁰ y que incluso contaba con una estudiantina formada por algunos de sus miembros¹³¹. En Semana Santa de 1908, el 13 de abril, se produce un cisma de una parte del Centro Católico de Obreros, erigiéndose en su lugar la Sociedad de Obreros San José, alistándose 30 socios en su fundación. Los obreros que se retiraron serán, posteriormente, parte de la fundación del Centro Cordillera de la Unión Nacional de Valparaíso¹³².

129.- *Ibidem*.

130.- *Revista Católica*, 4-08-1906, p. 77-78.

131.- *La Unión*, marzo 12 de 1908.

132.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p. 64-65.

La segunda línea de acción de los padres redentoristas dice relación con la preocupación pastoral y evangelizadora de los desamparados, propia del *Carisma Redentorista* y su énfasis por los más necesitados. Dentro de este lineamiento encontramos organizaciones confesionales, propias de la Iglesia de aquellos tiempos, como la Súplica Perpetua, la Catequesis, y el Centro Femenino Santa Filomena.

Pasado el entusiasmo inicial, los padres redentoristas dan cuenta, desde 1913, de la disminución de las comuniones y asistencia a sus misas. Califican a los habitantes del Cerro como gente “a la que te criaste”¹³³ y buscan explicar dicha disminución en los siguientes factores: 1. El personal de sacerdotes ha disminuido; 2. Poco antes de 1913 se erigió la parroquia de San Vicente (Playa Ancha); 3. El Cerro Toro no tenía capilla; 4. Porque el Cerro Cordillera es uno de los lugares de Valparaíso donde hay más obreros, y de estos, solo dos o tres fervorosos. “¿Por qué? Porque la democracia, mal entendida, reina en todas partes. De la democracia mal entendida al socialismo, no hay más que un paso”¹³⁴; 5. “Porque en el Cerro Cordillera, desde ocho años atrás, hay un teatro. En ese teatro, día a día, hay representaciones de biógrafo, y muchas de ellas, de la peor especie. Los domingos y días de fiesta, hasta tres veces al día, hay representaciones”¹³⁵; 6. “Porque nuestra iglesia está situada en un lugar del cerro poco simpático. Entrada la noche y cuando llueve, es casi imposible que la gente pueda llegar a ella, de noche, por temor a ser robados, y cuando

133.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.122.

134.- *Ibidem*, p. 129.

135.- *Ibidem*, p. 129.

llueve, por lo intransitables que son las calles y caminos”¹³⁶; 7. “Porque, en fin, mucha gente que es de buena voluntad para ir a la iglesia y que vive más al plano, más al puerto que nuestro convento, prefiere ir a la iglesia parroquial (La Matriz), ya que así aprovecha la ocasión para hacer sus compras con más ventaja en el mercado y centro comercial de Valparaíso”¹³⁷.

Tabla 1. Número de comuniones entre 1913 y 1921

Año	Número	Año	Número
<i>1913</i>	21.155	<i>1918</i>	17.576
<i>1914</i>	19.805	<i>1919</i>	17.811
<i>1915</i>	19.935	<i>1920</i>	16.345
<i>1916</i>	18.920	<i>1921</i>	14.500
<i>1917</i>	18.640		

Fuente: Crónicas Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Tomo I, Pág. 129.

Dentro de la segunda línea de acción debemos considerar las misiones llevadas a cabo por los padres redentoristas, teniendo como base Valparaíso. Como ya hemos visto, el espíritu misionero es uno de los pilares del carisma de la congregación, y por aquellos años, fueron cientos las misiones llevadas a cabo por los redentoristas a diferentes partes de nuestro país, como Colliguay, Peñuelas, San José, las Rosas, Olmué, Casablanca, las Dichas, Limache, Cabildo, Calera, Nogales, Catapilco, llegando incluso a las oficinas salitreras del norte grande en 1929. Misiones que duraban desde menos de una semana hasta 14 días por lo general (ver tabla 2), llegando a la cifra parcial (por la falta de datos) de 690 misiones para el periodo 1904-1927.

136.- *Ibidem*, p.129.

137.- *Ibidem*, p.129.

Mención aparte, merece el papel que jugaron los padres redentoristas durante el terremoto del 16 de agosto de 1906. Si bien “el cerro había sufrido mucho menos que los cerros vecinos”¹³⁸, ya que los mayores daños se registraron en el sector del Almendral, el Sr. Corregidor Don Pedro Fuller solicitó que los padres se encargaran de repartir los alimentos y ayuda a los damnificados y asustados habitantes del Cerro¹³⁹. “Eran pues preciso que un padre o dos se dedicarán a ir a buscar los alimentos abajo al depósito general, mientras los demás padres harían la repartición a la gente que se agrupaba en la puerta del convento; cada día, desde la una de la tarde hasta las seis y media, varios padres estaban con el alma (ilegible) en la mano distribuyendo papas, carbón, harina”¹⁴⁰.

138.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.25.

139.- *Ibidem*, p.25.

140.- *Ibidem*, p.25.

Tabla 2: Número de Misiones entre 1904 y 1927

Año	Número	Año	Número
1904	14	1916	Sin datos
1905	20	1917	Sin datos
1906	29	1918	Sin datos
1907	40	1919	31
1908	52	1920	43
1909	Sin datos	1921	39
1910	45	1922	21
1911	51	1923	42
1912	52	1924	43
1913	46	1925	38
1914	44	1926	Sin datos
1915	Sin datos	1927	40

Fuente: Elaboración propia a partir de las Crónicas Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Tomo I.

d. Construcción del templo

Otra preocupación, y ocupación, de la congregación redentorista en Cerro Cordillera fue la construcción de su templo y monasterio, en los terrenos que antiguamente ocupasen los conventillos: Amarillo y Del patio, divididos por una calle o pasaje, paralelo a Camino Cintura, que fue cerrada con la colaboración del Sr. Pedro Fuller¹⁴¹, corregidor a la fecha. En definitiva, la propiedad colindaba con las calles Camino Cintura

141.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.22.

por el Sur, San Alfonso por el norte, Calle Chaparro¹⁴² por el este y Santa Julia por el oeste¹⁴³.

Los planos de la obra son de autoría del hermano Humberto, según el ideal alfonsiano de la regla, y la construcción estuvo a cargo del hermano Jerónimo, quien dirigía a los albañiles. Estos últimos fueron traídos desde Cauquenes¹⁴⁴, ya que los albañiles de la zona cobraban 12 pesos por día, lo cual resultaba demasiado oneroso para las arcas de los redentoristas. “Felizmente pudimos hacer venir de Cauquenes el personal necesario, y así ahorrar un poco las expensas de la cosa. Merced a la amabilidad de R.P. Mateo, de los S.S. corazones de Jesús, pudimos obtener de una comisión de subsidios, algún socorro”¹⁴⁵.

También se realizaron diversas actividades, abiertas a la comunidad cordillerana, para recaudar fondos para la construcción de la obra, algunas celebradas en la misma obra en construcción. Incluso en 1908 el Circo de los señores Hassan y Destreman realizó una función en beneficio, a favor de la comunidad redentorista, para ayudar en la construcción de templo¹⁴⁶.

El 3 de enero de 1918 se inauguró un nuevo altar, fruto de la “abnegación y sudor” del padre Grandmesse¹⁴⁷. En 1923, se instaló un sencillo sistema eléctrico, sustituyendo el sistema a gas “que tan buenos y económicos servicios había prestado”¹⁴⁸. La obra

142.- Posteriormente dicha parte de calle Chaparro pasó a denominarse Calle Molinare.

143.- Plano Proyecto Padres Redentoristas, antiguo conventillo del Recreo. Dirección de Obras Municipales. Archivo Histórico Municipal.

144.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo I, p.25.

145.- *Ibidem*.

146.- *La Unión*, octubre 1 de 1908.

147.- *Ibidem*, p. 111.

148.- *Ibidem*, p.133.

continuó hasta 1929, con aportes variados, como el otorgado por la Sra. Rita Aránguiz en 1928¹⁴⁹, que a su muerte donó 20.000 pesos para el progreso de la obra.

Finalmente, el 8 de septiembre de 1929, se procedió a la bendición del nuevo templo, mediante una ceremonia solemne que contó con la presencia del Obispo de Valparaíso, Sr. Eduardo Gimpert, al evento asistieron representantes del clero regular y secular, y los superiores de los conventos que los redentoristas tenían en el país, padrinos e invitados como: la Sociedad Protectora de Obreros de Cerro Cordillera, la Unión Nacional del Cerro Cordillera, las hermanas de la Súplica Perpetua del Cerro Cordillera y la comunidad¹⁵⁰. La ceremonia fue seguida por la prensa local, con lujo de detalles, relató los pormenores de la ceremonia y la posterior celebración.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL IMAGINARIO COMÚN

Cuando hablamos del imaginario común, nos referimos -puntualmente- a la existencia de una *cultura común*, vale decir, la existencia de *significados compartidos*. Como ya hemos visto, los habitantes del Cerro de la Cordillera, aparte de compartir un espacio geográfico común, y contar con un sentido de pertenencia claro, que los llevo a organizarse y perseverar en cohesión, formando comunidad y creando vínculos entre las personas que habitaron este barrio, también llegaron establecer una *interrelación*, es decir, una comunicación, interdependencia e influencia mutua entre sus miembros.

149.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo II, p.6.

150.- *Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, Tomo II, p.21; El Mercurio de Valparaíso, 9 de septiembre de 1929; Diario *La Unión*, 9 de septiembre de 1929.

La vida de barrio, tantas veces idealizada, estaba en su pleno esplendor a principios del siglo XX, el aporte de inmigrantes, italianos y españoles mayoritariamente, que instalaron sus negocios de abarrotes, panaderías y carnicerías en el cerro, dejaron huellas indelebles en la historia comunitaria de Cordillera. Apellidos como Zolezzi, Solari, Embry, Johnson, Fuller, Holmstrong, entre otros, son parte de la historia cordillerana.

Las fiestas populares, que eran motivo de alegría y reunión para los habitantes del cerro, fueron, poco a poco, creando un sentido de pertenencia en la comunidad, y consolidando momentos de interrelación entre los distintos habitantes del Cerro Cordillera. El espíritu cívico republicano se hacía presente, tanto en las fiestas patrias como en las celebraciones de año nuevo, que por lo general comenzaban con la entonación del himno nacional y el izamiento de la bandera patria.

El sentido de “hacer patria” y aportar al progreso de Chile, está presente en las organizaciones que surgieron en el periodo. Desde el Comité Patriótico de Cerro Cordillera, hasta la filial Cordillerana de la Cruz Roja. En ellas vemos el desinteresado deseo de ser un aporte a la nación, constituyendo el Cerro Cordillera una Comunidad vital, pródiga en espíritu cívico republicano. Recordemos que las actividades organizadas por el comité patriótico, en días de fiesta, eran momentos de reunión y relajación, con sus competencias deportivas y presentaciones artísticas otorgaban a la comunidad momentos de esparcimiento y reunión, que permitían la interrelación anteriormente señalada, además, hay que considerar que la mayoría de estas actividades eran organizadas por los mismos habitantes, de acuerdo a diferentes grados de participación.

Algunas fiestas religiosas fueron parte de la sociabilidad popular, con manifestaciones no tan ortodoxas, como lo es “*la quema del Judas*” el día de domingo de resurrección, consistente en la elaboración de un muñeco de tamaño natural, que era colgado y quemado, y al que se ponían monedas en sus bolsillos para que cayeran durante la quema, además de petardos o, en su defecto, cochayuyo, para que las explosiones sonoras dieran mayor dramatismo a la escena.

Pero en general, las fiestas religiosas acostumbraban a iniciar o finalizar con una procesión o romería por las calles del cerro, encabezadas por las autoridades religiosas redentoristas y la imagen de un santo y/o de la Virgen del Perpetuo Socorro. En estas manifestaciones se confundía la fe popular con la apropiación del espacio público por parte de la comunidad, creando conciencia de que dicho espacio público pertenece a sus habitantes, en un periodo donde la fe católica era predominante en Cerro Cordillera.

La dicotomía cerro-plan también fue un elemento aglutinador, la percepción de ser parte de una comunidad arrabalera, diferente de la unidad del plan o centro de la ciudad, era muy fuerte. La visión de contraponer los conceptos de civilización y barbarie, referidas al plan y los cerros, era un intento por definir la ciudad como compuesta de dos partes¹⁵¹. Sobre la diferenciación entre ellas, la Dirección de Sanidad de Valparaíso declaraba en 1915 que, “si bien es cierto que en Valparaíso hay numerosas construcciones de esta naturaleza (se refiere a los conventillos), principalmente en los cerros, que sirven de albergue a la clase proletaria, no pueden ser toleradas en la parte

151.- María Ximena URBINA, op. cit., p. 202.

baja de la ciudad y en lugares tan céntricos y bien edificados sin menoscabo de la cultura, higiene y belleza de la población”¹⁵².

María Ximena Urbina nos señala, respecto a la misma situación referida a los cerros, “Allí estaba el ‘otro’, lo ‘ajeno’, lo ‘sucio’, lo que había que esconder, marginar, mientras el plan pugnaba por representar a la ciudad ‘patricia’”¹⁵³. “Era la percepción general –aunque no la real–, porque el imaginario siempre situó la pobreza en lo alto, y también en lo estrecho de quebradas y callejones, identificando indistintamente toda habitación multifamiliar con la palabra conventillo”¹⁵⁴. Los Cerros, a excepción de los conspicuos Cerro Alegre y Cerro Concepción, permanecen en el imaginario como sinónimos de márgenes, arrabales o como límites de la ciudad. Las quebradas y cerros eran consideradas, en el imaginario ciudadano, lugares pobres y sucios, a diferencia del plan, que era el ámbito de la gente decente y limpia.

“Los cerros populares constituían un gran barrio identificado con el grupo humano que los habitaba, porque en el imaginario el cerro era mestizo e indio”¹⁵⁵, por lo tanto, era deber de las autoridades “civilizar” dichos barrios encumbrados, pero como hemos visto en el periodo, fue la propia comunidad la que se organizó, en el caso del Cerro Cordillera, en busca de progreso. No se sentaron a esperar la intervención de las autoridades, y fue esa disposición la que consiguió reafirmar sus capacidades de autonomía, cohesión y organización.

152.- *Archivo Municipal Valparaíso*, Vol. 260, Alcaldía Municipal, noviembre de 1915.

153.- María Ximena URBINA, op. cit., p. 203.

154.- *Ibidem*, María Ximena URBINA, op. cit., p. 203.

155.- *Ibidem*, María Ximena URBINA, op. cit., p. 205.

La prensa de la época también contribuyó a la conformación de la identidad de la comunidad y, al mismo tiempo, a la imagen que el resto de la ciudad se formara del Cerro Cordillera y sus gentes. En ese sentido la revista Sucesos, que se ubicaba en los faldeos de Cerro Cordillera (calle San Agustín, actual José Tomás Ramos), fue un agente positivo, al cubrir las principales actividades que se realizaban en el cerro, derrochando alabanzas a sus organizadores y asistentes; contribuyendo con esto a la imagen positiva de la comunidad cordillerana, tanto hacia el exterior como al interior de la misma. Sumándose a ello diarios locales, como La Unión y El Mercurio, al destacar las actividades de las instituciones sociales del Cerro Cordillera. Las sesiones ordinarias y extraordinarias eran muchas veces transcritas, sucintamente, en sus publicaciones. Destacando y alabando el civismo de tales organizaciones, y de la comunidad en general.

Pero también, los periódicos hacían ver la criminalidad presente en Cordillera, fenómeno que no era ajeno a la mayoría de los barrios de la ciudad puerto. Se acostumbraba a dar una lista de reos liberados que habían cumplido su condena, señalando su domicilio y/o lugares que frecuentaban estas personas. Siendo Cerro Cordillera un lugar habitual de residencia o de frecuentación de estas personas. Los crímenes, donde había alcohol y asesinatos, también eran a menudo situados en Cerro Cordillera. Todo esto contribuiría a la imagen de zona peligrosa que acompaña al barrio cordillerano hasta nuestros días. Imagen que contrasta con el ímpetu organizativo que se vivía en el barrio durante las primeras décadas del siglo XX.

EPÍLOGO

Como hemos visto en las páginas de este libro, la participación e interrelación ciudadana, urbana, demuestra que existió una comunidad organizada y cohesionada durante las tres primeras décadas del siglo veinte en Cerro Cordillera, la cual respondió a elementos constitutivos de territorialidad, pertenencia e interrelacionalidad. Una comunidad, en su mayor parte, autogestionada, con tintes de civismo republicano, que aleja al Cerro Cordillera de las habituales estigmatizaciones de las que ha sido objeto, como barrio periférico de la ciudad; entre las que destaca: el ser un espacio de marginación extrema y delincuencia. Es más, podemos señalar que la comunidad de Cerro Cordillera fue, durante el periodo revisado, una comunidad de buena salud y funcionamiento, en relación con los aspectos estructurales y

funcionales que Mariane Krause Jacob entrega para definir una comunidad ideal o saludable¹⁵⁶. Dentro de los aspectos estructurales, podemos señalar, en primer lugar, que existen múltiples conexiones entre los individuos y subagrupaciones de las que forman parte; segundo, posee su organización una estructura interna consensuada (sea esta más jerárquica o más horizontal), claridad, transparencia y consenso sobre la distribución de roles o funciones; en tercer lugar, estamos ante un ambiente físico apropiado a su funcionamiento; y, por último, también está presente una inserción de una comunidad en el ambiente externo. Dentro del aspecto funcional existen elementos de apoyo común, solidaridad, trabajo común, y cooperación al interior de la comunidad; también hay presencia de actividades conjuntas que facilitan la integración social; además hay fraternidad y placer mutuo en la interrelación de sus miembros; finalmente también existe un empoderamiento de los habitantes-ciudadanos y participación social para satisfacer necesidades, tanto individuales como colectivas.

En la formación y desarrollo de la comunidad de Cerro Cordillera se conjugan, como en la mayor parte de los procesos históricos, las coyunturas geográficas, políticas y económicas del periodo histórico en cuestión. En relación con la coyuntura geográfica, podemos señalar que la unidad geográfica, y posteriormente administrativa, del barrio de Cerro Cordillera responde a las características topográficas propias de la ciudad, nos referimos

156.-Mariane KRAUSE JACOB, op. cit., p. 57-58. La autora se basa en el ambiente físico, sumándole la noción de asociación o vínculo entre los integrantes de la comunidad, agregando contenidos referidos a la estructura social interna de las comunidades, para definir el aspecto estructural.

con esto a la dualidad centro-periferia; en el caso de Valparaíso esa dualidad está determinada por la relación plan-cerro, y un tercer componente intermedio: las quebradas. Estas singularidades topográficas condicionaron el poblamiento y la sociabilidad de sus habitantes, siempre dirigida de abajo hacia arriba, de norte a sur. Así, Cerro Cordillera no escaparía a la lógica de arrabal propia, tanto de la zona portuaria, como de la zona más antigua de la ciudad. Y compartiría, además, ciertos elementos con otros cerros o barrios periféricos. La topografía propia de Valparaíso forzó la constitución de los barrios, donde cada cerro se transformó en una comunidad, y luego, sobre esta natural concentración de habitantes, la división administrativa hizo lo suyo.

Por otra parte, cabe señalar que la coyuntura política se enmarca en lo que conocemos como periodo de la República Parlamentaria, la cual, con su inoperancia para abordar los temas sociales, también contribuyó a la conformación de una comunidad organizada y cohesionada, puesto que, dio impulso a los habitantes para organizarse y dar solución a sus problemas barriales, dejando los asuntos partidistas para las elecciones municipales o nacionales. Incluso la comunidad logró poner a uno de sus vecinos en la municipalidad, para favorecer las futuras acciones en provecho de la comunidad cordillerana. Vemos, expresado en este hecho, el interés republicano de participar de las decisiones de la ciudad, y entender que el barrio de Cerro Cordillera era parte activa de la ciudad misma. El hecho que potencia lo anterior es que todas las instituciones sociales respaldaron al candidato, con reuniones y cenas a favor del abanderado cordillerano. La conexión que surgió luego de su elección, se hace patente en varias reuniones que el corregidor

Fuller llevó a cabo con la comunidad, especialmente con el Comité Patriótico Cordillera, para abordar diversas problemáticas que incumbían a la población del cerro.

En el plano económico, la relativa prosperidad de la ciudad de Valparaíso, antes de la entrada en operaciones del Canal de Panamá en 1914, potencia la estructura funcional del barrio, lugar de residencia, en mayor medida, de obreros relacionados con la actividad portuaria, como asimismo, de los recursos para la autogestión necesaria de las organizaciones sociales (erogaciones). Panorama que se verá perjudicado una vez abierto el Canal del istmo, y sobre todo, cuando hagan su aparición en Chile y sus ciudades las consecuencias de la crisis de 1929. Trayendo una gran cesantía a la ciudad, que se verá potenciada con el flujo de migrantes desde el norte salitrero, menoscabado con la aparición del salitre sintético, y de los campos de la zona centro-sur. Si bien aunque, como se señala anteriormente, dicha migración afectó en menor medida la demografía de Cerro Cordillera, según los censos de la época. Todo ello conducirá a una disgregación del aparato social porteño, especialmente en los barrios de los márgenes, como es el caso de Cerro Cordillera. En términos prácticos será el fin de la época de las instituciones cívico-republicanas en los cerros de Valparaíso, solo algunas lograrán sortear este nuevo escenario, entre las cuales podemos mencionar: a las eclesiales, que contaban con un apoyo externo, y a las mutuales, pero claramente disminuidas, es decir, sin el ardor de tiempos pretéritos. La reestructuración del aparato social surgirá en la década del 1940, de mano de los clubes deportivos de barrios, que serán la base para una organización barrial hasta inicios de la década de

1970, cuando cambios aciagos en nuestro país hagan tambalear la estructura comunitaria nuevamente.

Cerro Cordillera contó con una comunidad viva que poseía, pese a las limitaciones materiales, ciertas características que la diferencian de otros tipos de organizaciones de la ciudad, pero que las acercaba a otras que se dieron en otros cerros de Valparaíso en el mismo periodo. Dentro de estas características podemos señalar al menos cinco, presentes en las tres primeras décadas del siglo XX en Cerro Cordillera.

En primer lugar, estamos frente a una comunidad que abraza los conceptos de *republicanismo cívico*, entendido este como el deber de sus habitantes de hacer patria, ocupándose por sus propios medios de problemáticas donde el estado central o el municipio no alcanza a llegar. El deber de ser un aporte a la patria está presente en todas las instituciones de la época. Es un modo de patriotismo activo que busca crear organizaciones y lazos entre la comunidad. El patriotismo cívico republicano empuja a los habitantes del barrio a actividades que fomentan el autodominio y la autorrealización, en particular, la presencia y ejercicio de actividades participativas y de sufragio, gracias a las cuales los individuos pueden unirse a otros en la formación de una voluntad común y popular. Ser un ciudadano activo y de bien, es el ideal de los habitantes de la comunidad de Cerro Cordillera. Dentro este espíritu cívico republicano también se encauza la participación política, es obligación del ciudadano de bien sufragar y dar validación al sistema democrático, como fue el hecho de elegir a un vecino, don Pedro Fuller, como corregidor en las elecciones municipales de Valparaíso en 1906, triunfo obtenido gracias al apoyo de todas las instituciones de la comunidad del

periodo. También debemos señalar el intento de ser parte de la comunidad nacional, como elemento motivador de algunos dirigentes y habitantes, aunado a la idea de traer “progreso” a su espacio físico y comunitario. Vemos como existe una tensión permanente entre el discurso y la praxis; entre un modo de patriotismo cívico republicano y las instituciones que este dio fruto: en nuestro caso las Sociedades de Socorros Mutuos, el Comité Patriótico de Cerro Cordillera, y la Filial Cordillera de la Cruz Roja. En otras palabras, el discurso legitimador de la comunidad cordillerana, en las tres primeras décadas del siglo XX, es el patriotismo cívico republicano, discurso que se refleja, en la práctica, en las organizaciones surgidas en el periodo.

En segundo lugar, la *solidaridad de clase* es otra característica de la comunidad cordillerana, expresada en la fundación de Sociedad de Socorros Mutuos, que buscaba paliar las dificultades de sus afiliados, todos ellos obreros, para enfrentar enfermedades, accidentes o la muerte. El socorro en tiempos de catástrofes, como la epidemia de viruela de 1905, es otro elemento de solidaridad, ya que son los propios habitantes quienes van en auxilio de sus vecinos desafortunados. Son obreros ayudando obreros, lo cual entrega un componente de solidaridad de clase, el cual no puede estar ausente en cualquier análisis de la comunidad durante el periodo. Las instituciones que surgen en ese tiempo no buscan otra cosa que organizar e institucionalizar esa solidaridad de clase.

Tercero: la *autogestión*, que también está presente en el periodo. Son los propios habitantes quienes, con voluntad de hierro, hacen surgir una institucionalidad cívica en el cerro. Siendo la causal principal, la mencionada inoperancia de las autoridades municipales

y nacionales. Pese a las limitaciones materiales y monetarias, son los propios habitantes, con sus medios, los constructores de una comunidad organizada. Existieron puentes entre las organizaciones comunitarias y el municipio, pero el real esfuerzo organizativo y comunitario estuvo sobre los hombres y mujeres del barrio de Cerro Cordillera. Incluso, en la construcción de la Iglesia y el convento de los redentoristas hubo autogestión, así lo demostraron las variadas actividades profundas que se llevaron a cabo por la comunidad.

Una cuarta característica, es la *apropiación del espacio urbano*. Con esto nos referimos a que, durante el periodo, los habitantes aprendieron a hacer uso intensivo del espacio público, ya sea en una ceremonia, celebración, actividad deportiva o simple romería por las calles de su barrio. Esta apropiación del espacio urbano va de la mano con el orgullo de ser partícipes de una comunidad viva y pujante. Espacio donde muchas veces lo privado y lo público se confundían. Esta utilización comunitaria de los espacios públicos contribuyó en gran medida a la comunicación, interdependencia e influencia mutua de sus miembros.

Por último, la *articulación religiosa* presente en cerro cordillera es otra característica, la presencia y participación de los padres redentoristas, con la construcción de su templo convento y de sus agrupaciones confesionales fue otro punto de encuentro de los habitantes de Cordillera, si bien bajo una lógica distinta a la del republicanismo cívico, de igual manera se estaba construyendo comunidad. La *Rerum Novarum* también dejó su impronta en el cerro, con las organizaciones confesionales de obreros; y al mismo tiempo, con el carisma misionero redentorista y su opción por los más humildes.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO



Imagen 1. Corte transversal del Cerro Cordillera a comienzos del siglo XVIII, el que estaba ocupado por el Castillo San José o Blanco. Fuente: *Corte del Fuerte de Valparayso (sic) por la línea A-B, corte por la línea C-D, y vista desde, Vista desde el amarradero (bahía)*, en Frezier. Autor del grabado: Quirijin Fonbonne Editado en Paris el año 1716.

Legenda: 1: Muelle delante de la batería baja. 2: Batería baja o Planchada. 3: Escalera y rampa para subir a cubierto al castillo. 4: Recinto de la guardia. 5: Lugar para izar la bandera. 6: Puerta. 7: La capilla. 8: Recinto de la guardia en la entrada del castillo. 9: Bodegas. 10: Muros. 11: Puerta trasera del castillo. 12: Bastión hacia los cerros. 13: Arroyo que provee el agua.

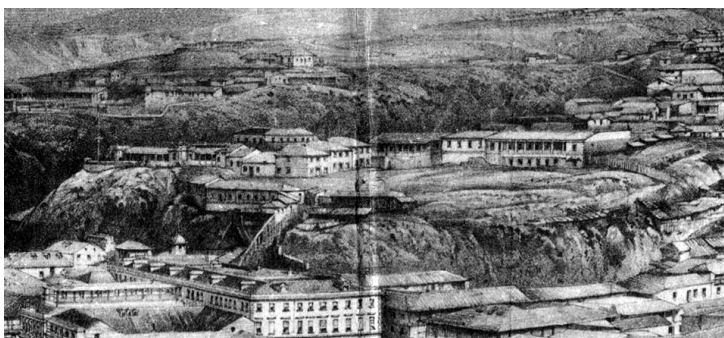


Imagen 2. Cerro de la Cordillera. Fragmento de una litografía de 1854, tomada de un daguerrotipo de A. Terry. Fuente: colección particular. Se aprecia con claridad la explanada del antiguo Castillo de San José.



Imagen 3. Cerro Cordillera visto desde Cerro Toro, 1900 aproximadamente. Foto: Hans Frey. Fuente: colección particular. 1 y 2. Camino de Cintura; 3. Población Obrera de la Unión; 4. Vice Capilla de Santa Ana; y 5. Conventillos Amarillo y del Recreo, donde posteriormente se ubicará la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de los padres redentoristas cuya construcción comenzó en 1906 para finalizar en 1929. Nótese que la zona urbana limita casi perfectamente con el trazado de Camino de Cintura.



Imagen 4. Camino de Cintura con San Francisco, 1900 aproximadamente. Autor desconocido. Se aprecia 1. Camino de Cintura; 2. Cerro de la Cordillera; 3. Cerro Toro; y 4. Quebrada de San Francisco. Como vemos la zona habitada escasamente superaba Camino de Cintura, salvo por casas y ranchos aislados. Las zonas más urbanizadas se encontraban más cerca del plan o centro de la ciudad.

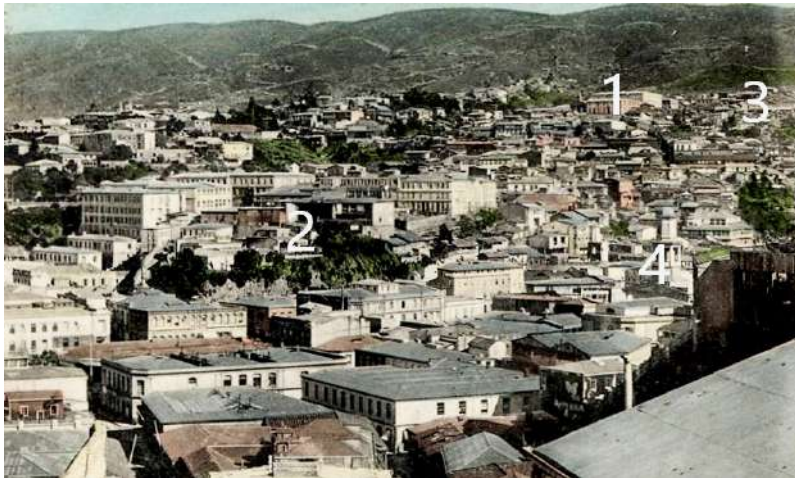


Imagen 5. Postal de Jorge Allen, se aprecia una panorámica del Cerro Cordillera hacia 1900. Fuente: colección particular. 1. Población Obrera La Unión y Capilla Santa Ana; 2. Explanada del antiguo Castillo San José; 3. Camino de Cintura; y 4. Iglesia La Matriz. Como vemos la urbanización de la antigua explanada es moderna y caracterizada por edificios, urbanización que se va difuminando a medida que nos acercamos a Camino de Cintura, para más arriba desaparecer por completo.

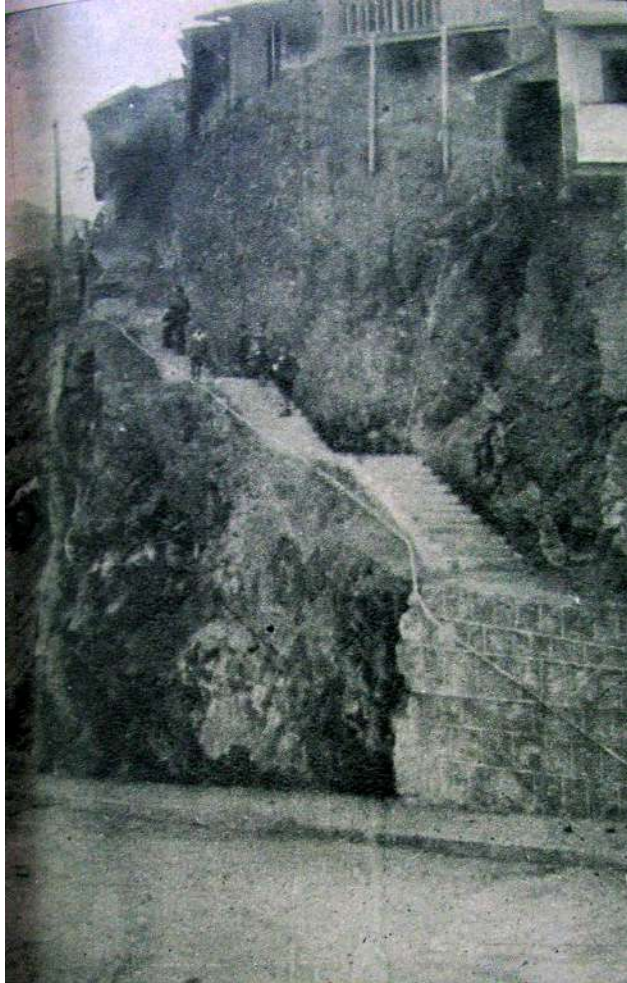


Imagen 6. Subida Loceras hacia 1930, colindante con la Quebrada de San Francisco, era una vía de acceso al Cerro Cordillera. Autor desconocido. Fuente: colección particular.



Imagen 7. Subida Castillo, fecha desconocida. Autor desconocido. Fuente: colección particular. Subida Castillo es la principal vía de acceso al Cerro Cordillera y la más antigua, ya que su origen está en el acceso al Castillo San José en tiempos coloniales.



Imagen 8. Calle San Agustín, actual José Tomás Ramos. Fuente: Revista Sucesos.

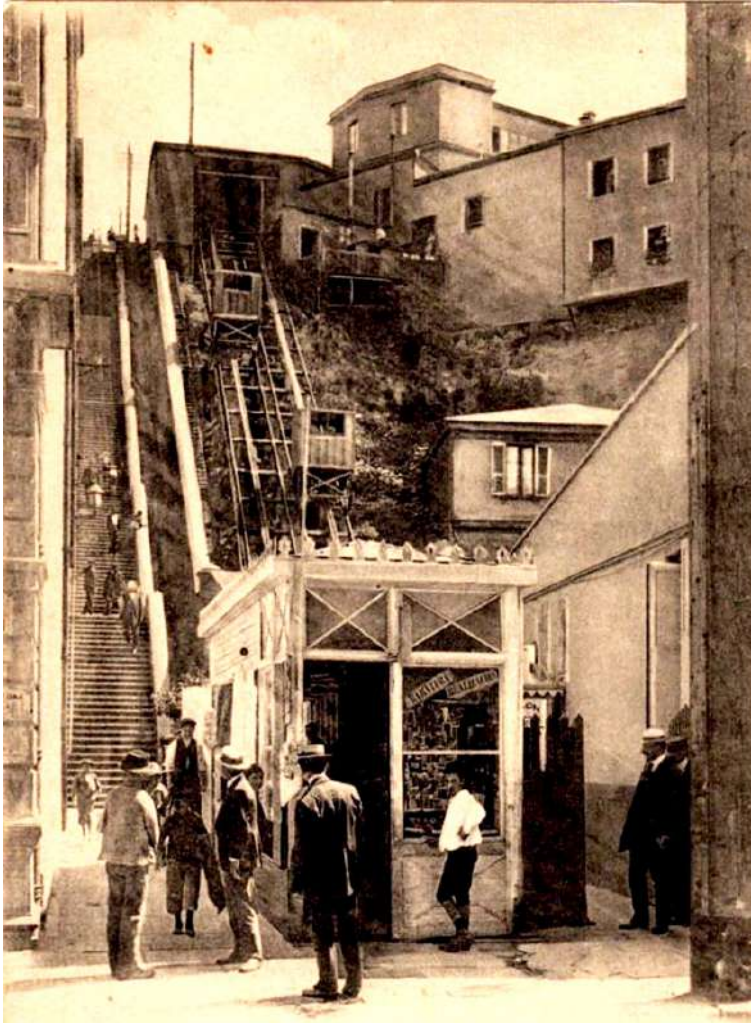


Imagen 9. Ascensor Cordillera y escala Cienfuegos a principios del siglo XX. Autor desconocido. Fuente: colección particular.



Imagen 10. Alumnos y profesores de la Escuela San Juan Bautista de Cerro Cordillera en 1908. Fuente: Revista Sucesos.



Imagen 11. Conventillo de calle Aduanilla en 1922. Autor desconocido. Fuente: colección particular.

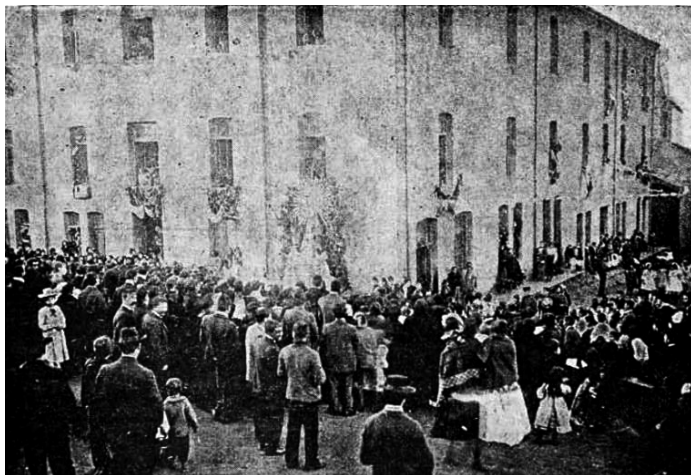


Imagen 12. Población Obrera de la Unión, 1903. Fuente: revista Sucesos.



Imagen 13. Placa conmemorativa de la inauguración de la Población Obrera de la Unión. Fuente: colección particular.



Imagen 14. Población Perpetuo Socorro hacia 1923. Camino de Cintura visto desde Cerro Cordillera hacia Cerro Toro. Autor desconocido. Fuente: colección particular.

La viruela en Valparaiso.

Esta terrible epidemia está haciendo grandes estragos y causando numerosas víctimas, particularmente en la parte alta de la población donde el asco y la higiene son más descuidados.

Actualmente en el Lazareto se atienden á mas de cincuenta personas, niños de corta edad en su mayor parte.

Es verdaderamente increíble que esto pueda ocurrir en ciudades como la nuestra que cuenta con un Municipio constituido y con toda clase de recursos necesarios para evitar la propagación de cualquiera epidemia.

Las autoridades han principiado ya á preocuparse de la extirpación del flagelo, pero es de temer que el combate serio á empeñarse cuando el flagelo esté de retirada.

Sacando un varioloso en el cerro de la Cordillera.

Imagen 15. Artículo de la revista Sucesos, N°129, febrero 10 de 1905, año III, p. 27. Fuente: colección particular.



Imagen 16. Calle San Francisco, durante el temporal de Julio de 1904.
Fuente: Revista Sucesos, N°100, julio 22 de 1904, año II, p. 11.



Imagen 17. Comité Patriótico del cerro Cordillera, en 1912. Fuente:
Revista Sucesos, N°528, octubre 17 de 1912, año XI.



Imagen 18. Víctimas de la viruela en 1905. Fuente: Revista Sucesos, N°151, julio 14 de 1905, año III, p.27.



Imagen 19. Fiesta fin de año 1905 organizada por el Comité Patriótico Cerro Cordillera. Carrera de burros en traje de fantasía. Fuente: Revista Sucesos, N°176, enero 5 de 1906, año IV, p.30.



Imagen 20. Don Pedro S. Fuller, presidente del Comité Patriótico de Cerro Cordillera y Corregidor Municipal de Valparaíso (1906), Fuente: Revista Sucesos, N°183, febrero 23 de 1906, año IV, p.29.



Imagen 21. Cuerpo de bomberos de Cerro Cordillera, en 1904. Fuente: Revista Sucesos, N°110, septiembre 30 de 1904, año III, p. 48.



Imagen 22. Socios fundadores de la Sociedad Protectora de Obreros de Cerro Cordillera. Fuente: Revista Sucesos, N°295, abril 30 de 1908, año VI.



Imagen 23. Socios de la Sociedad Protectora de Obreros del Cerro de la Cordillera, durante la celebración de su creación el 16 de abril de 1908. Fuente: Revista Sucesos, N°295, abril 30 de 1908, año VI.



Imagen 24. Directorio del Centro Cordillera de la Unión Nacional de Valparaíso, 1910. Fuente: Revista Sucesos, N°399, abril 28 de 1910, año VIII.

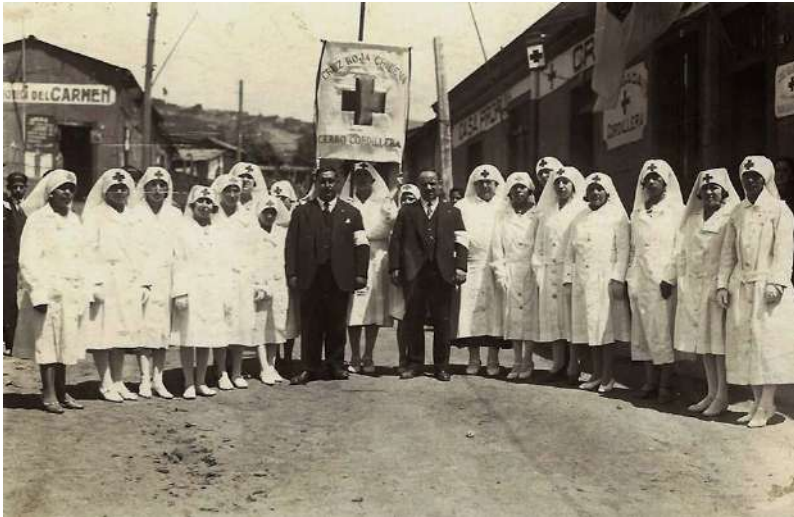


Imagen 25. Frente a su sede en calle Chaparro posan las voluntarias de la filial Cordillera de la Cruz Roja Chilena en 1929. Destaca al medio Don Teodoro Leiva Urra, uno de los dirigentes fundadores. Fuente: Familia Leiva. Colección particular.



Imagen 26. Voluntarias de la filial Cordillera de la Cruz Roja Chilena en 1929 con Don Teodoro Leiva Urra, uno de los dirigentes fundadores.
Fuente: Familia Leiva. Colección particular.



Imagen 27. Club de Football Cordillera Wanderers, 1908. Fuente: Revista Sucesos, N°312, agosto 27 de 1908, año VII.



Imagen 28. Club Cordillera Football, 1912. Fuente: Revista Sucesos.



Imagen 29. Socios fundadores del Club Gimnástico "Cordillera", abril de 1905, en el sector de Valle Verde. Fuente: Revista Sucesos, N°137, abril 7 de 1905, año III, p. 25.



Imagen 30. San Alfonso María de Liguorio, fundador de la Congregación del Santísimo Redentor. Llamado el “Santo del siglo de las luces”.

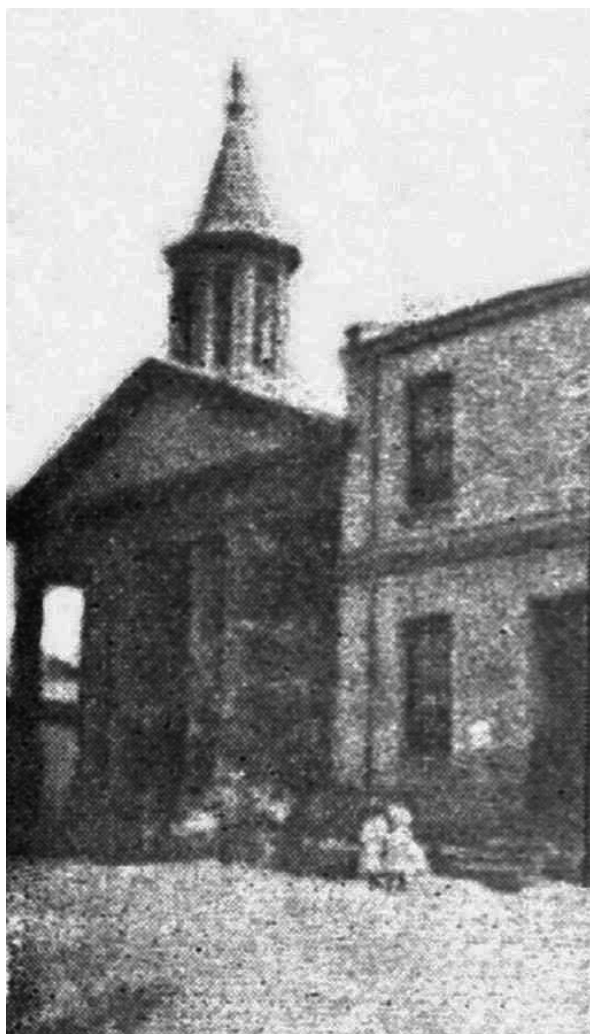


Imagen 31. Capilla Santa Ana en 1910. Fuente: colección particular.



Imagen 32. Personas presentes en la ceremonia de bendición de la primera piedra de la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, diciembre 1906. Fuente: Revista Sucesos, N° 223, diciembre 13 de 1906, p. 31- 33.



Imagen 33. Autoridades en la ceremonia de bendición de la primera piedra de la que sería la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, diciembre de 1906. Fuente: Revista Sucesos, N° 223, diciembre 13 de 1906, p. 31- 33.



Imagen 34. Autoridades en la ceremonia de bendición de la primera piedra de la que sería la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, diciembre de 1906. Fuente: Revista Sucesos, N° 223, diciembre 13 de 1906, p. 31- 33.



Imagen 35. Celebración del segundo aniversario del Centro Católico Cordillera, 1908. Fuente: Revista Sucesos, N°303, junio 25 de 1908, año VI.



Imagen 36. Celebración del segundo aniversario del Centro Católico Cordillera, 1908. Fuente: Revista Sucesos, N°303, junio 25 de 1908, año VI.



Imagen 37. Socias de la congregación Santa Filomena, 1907. Fuente: Revista Sucesos.



Imagen 38. Procesión católica, septiembre de 1905, con motivo de la reciente canonización de Fray Gerardo de la orden Redentorista. Fuente: Revista Sucesos, N°160, septiembre 15 de 1905, año IV, p.25.



Imagen 39. Procesión en calle Eyzaguirre, 25 de diciembre de 1905. Fuente: Revista Sucesos, N°123, diciembre 30 de 1904, año III, p. 23.



Imagen 40. Comunidad Redentorista en Cerro Cordillera, 1924. Fuente: Crónicas Parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.



Imagen 41. Beneficio pro-fondos de la construcción del templo de los padres redentoristas en cerro Cordillera, 1910. Fuente: Revista Sucesos, julio 28 de 1910. N°412, año VIII.

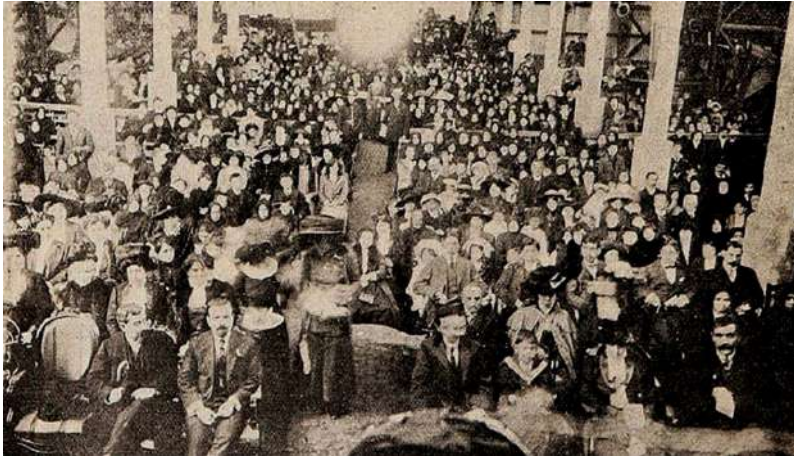


Imagen 42. 1910, obra del templo en construcción en una actividad para reunir fondos. Fuente: Revista Sucesos, N°412, julio 28 de 1910, año VIII. “Creyentes o no, vecinos del Cerro de la Cordillera se congregaron hace días para celebrar una fiesta, en cuya fiesta se erogó todo lo posible a beneficio del santuario del Perpetuo Socorro. Se realizaron diversos espectáculos muy interesantes, que divertieron muchísimo a la concurrencia. No puede negarse que progresa nuestra ciudad, pues estas fiestas de cultura y tolerancia así parecen revelarlo”.



Imagen 43. Altar mayor de la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, 1925. Fuente: colección particular.

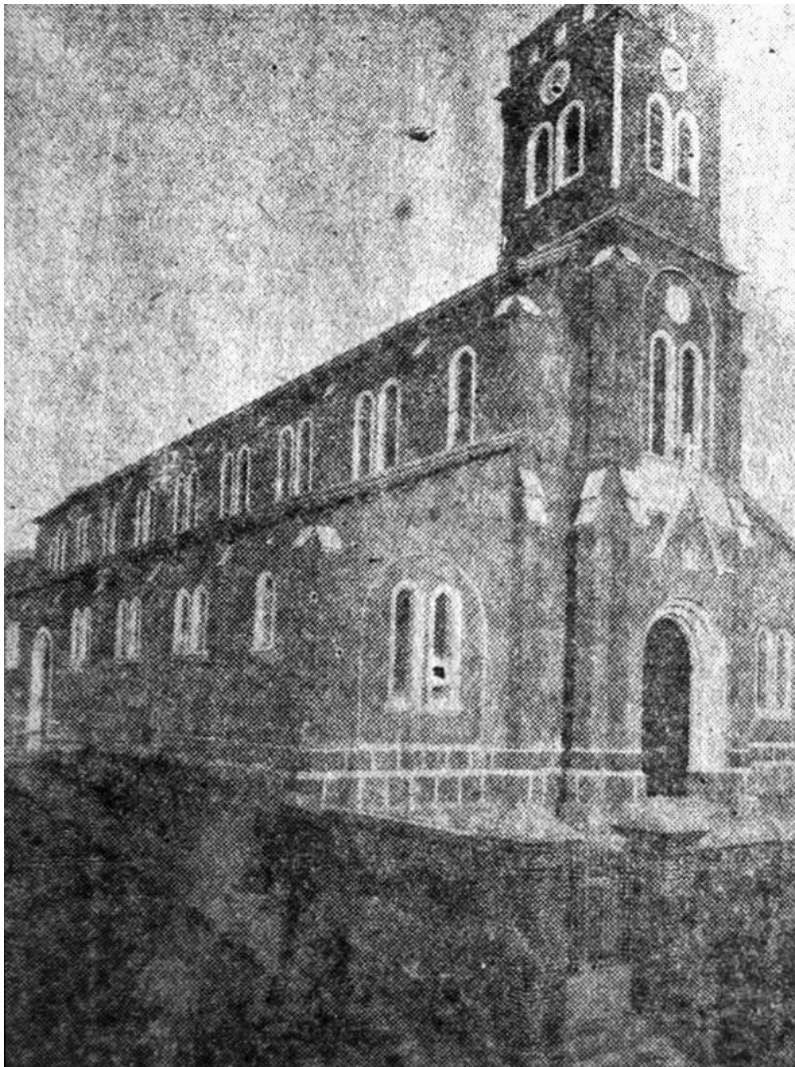


Imagen 44. Fotografía del nuevo templo de los padres redentoristas en Cerro Cordillera. Fuente: Diario La Unión, 9 de septiembre de 1929.



Imagen 45. Panorámica de Cerro Cordillera con la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro como elemento central. Fuente: valpoiglesias.blogspot.com. Nótese lo deshabitado de los cerros colindantes. Probablemente hacia inicios de la década de 1930. Fuente: colección particular.



Imagen 46. Familia Zolezzi celebrando las fiestas patrias en Cerro Cordillera por 1917, Fuente: colección particular.



Imagen 47. Paseo del "Judas" en una calle del Cerro Cordillera hacia 1908. Fuente: Revista Sucesos, N°295, abril 30 de 1908, año VI. "Los que condujeron a la hoguera a un "Judas" explosivo, el día sábado de gloria en el Cerro Cordillera".



Imagen 48. Familia y casa de la población Valencia, Chaparro N°134 Cerro Cordillera, en 1913. Fuente: colección particular.

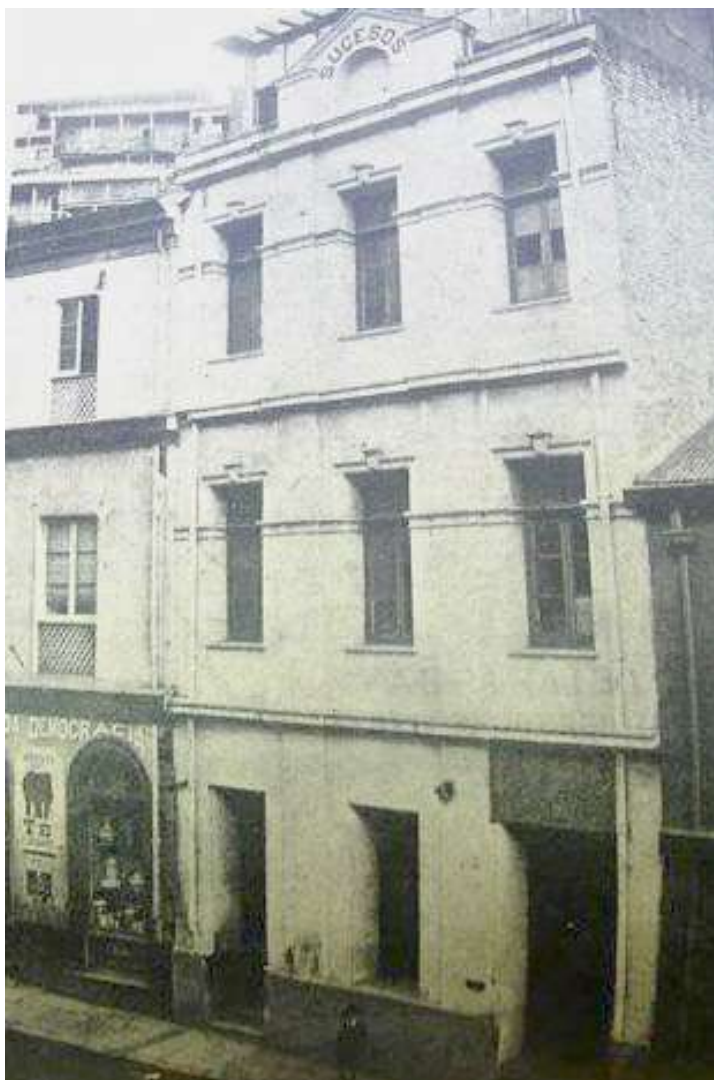


Imagen 49. Casa Central de la Revista Sucesos (1902-1932), ubicada en calle San Agustín, actual José Tomás Ramos. Fuente: Revista Sucesos, agosto 4 de 1910, N°413, año VIII.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos Eclesiásticos

Crónicas parroquiales Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Tomos I, II y III (1903-1953).

Archivos Hemerotecales

Diario La Unión de Valparaíso.

Diario El Mercurio de Valparaíso.

Diario La Patria de Valparaíso.

Revista Sucesos, Valparaíso. 1902-1932.

Revista Católica.

Archivos Municipales

Fondo Dirección de Obras Municipal (D.O.M.):

Plano Proyecto Padres Redentoristas, antiguo conventillo del Recreo. Dirección de Obras Municipales. Archivo Histórico Municipal.

Proyecto plano Población del Perpetuo Socorro, 1913. Dirección de Obras Municipales. Archivo Histórico Municipal.

Archivo Nacional

Fondo Documentos de la Municipalidad de Valparaíso.

Series documentales: Actas municipales; Solicitudes para edificar.

Fuentes Impresas

Censo de población de la República de Chile 1907. Memoria presentada al supremo gobierno. Disponible en Memoria Chilena.

Censo de población de la República de Chile 1920. Imprenta Universo, Santiago, 1925.

Censo de población de la República de Chile 1930. Volumen I, Imprenta Universo, Santiago, 1931.

LEÓN XIII, Papa, Carta Encíclica *Rerum Novarum* del Sumo Pontífice sobre la situación de los obreros, Roma, 15 de mayo de 1891.

UGARTE, Juan de Dios, Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social, Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910.

VV.AA., Los Redentoristas en Chile. Cincuenta años de apostolado 1876-1926. Imprenta siglo XX, Santiago, 1926.

FUENTES SECUNDARIAS

ALIA MIRANDA, Francisco, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*, Madrid, Síntesis, 2008.

AMAYO, Enrique, *La política británica en la Guerra del Pacífico*, Lima, Ed. Horizonte, 1988.

ARIAS, Héctor: *Estudio de las comunidades*, en Rayza PORTAL y Milena RECIO (comp.), *Comunicación y comunidad*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2003.

BLANCO, A. *La Psicología Comunitaria ¿Una nueva utopía para el final del siglo XX?*. En A MARTÍN GONZALÉZ, F. CHACÓN FUERTES & M. MARTÍNEZ GARCÍA, *Psicología Comunitaria* (pp. 11-32), Madrid, Visor 1993.

CALDERÓN, Alfonso. *Memorial de Valparaíso*, Ediciones Universitarias Valparaíso, UCV, 1986, p. 170.

CALDERÓN, César y otros. Tesis: *Aproximaciones a la realidad de la salubridad, beneficencia e higiene pública en Valparaíso, 1910-1920*. Valparaíso, UPLACED 1990.

CARIOLA, Carmen y SUNKEL, Osvaldo. *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930*, Santiago, Editorial Universitaria, 1991.

CARMAGNANI, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984.

CARSTENS, Carlos, Valparaíso, *Cerro Cordillera, Crónicas de ensueño*, Santiago, RIL Editores, 2017.

CAUSSE CATHCART, Mercedes, *El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico* Ciencia en su PC [en línea] 2009, (Sin mes) : [Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002>> ISSN 1027-2887.

CHILCHACHEV, Platón Alexander. *Visión de Chile en los tiempos del Presidente Prieto* en: B, N°77, BACHH, año XXXIV, 1967, pp.206-212

COLLIER, Simon y SATER, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, 1996.

CORVALÁN, Luis. *El que no lo vea, renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea*. Santiago, Editorial Ceibo, 2016.

CUEVA, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México DF, Ed. Siglo XXI, 2004.

ESCOBAR, Natalia. Tesis: *Cerro Cordillera: Aporte al Patrimonio Tangible e Intangible de la ciudad de Valparaíso "El cordillerano forjador de su historia en la parte alta porteña" (1880-1930)*. En Haz tu tesis en cultura 2010. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 2011.

ESTRADA, Baldomero (compilador), *Valparaíso, progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)*, Santiago, Ril Editores, 2013.

ESTRADA, Baldomero. *Tecnología y modernización: evolución del transporte urbano en Valparaíso, 1850-1950*, p.155. En Baldomero ESTRADA (compilador), *Valparaíso, progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)*, Santiago, Ril Editores, 2013.

GARCÍA LAGOMARSINO, Andrés, *El terremoto de Valparaíso en la prensa porteña de 1906*. Viña del Mar, Editorial Crisantemo, 2017.

GUAJARDO, Ernesto. Valparaíso. *La memoria dispersa. Crónicas históricas*, Santiago, RIL Editores, 2013.

HALPERIN, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Ed. Alianza, 2005.

KRAUSE JACOB, Mariane, *Hacia una Redefinición del Concepto de Comunidad*, Revista de Psicología, Universidad de Chile, Vol. X, N°2, año 2001, p.49-60.

LICEAGA, Gabriel. “El concepto de *comunidad* en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión”. *Cuadernos Americanos* 145 (México, 2013/3), p. 66.

MANRIQUE CASTRO, *De apóstoles a agentes de cambio. El trabajo social en la Historia Latinoamericana*. Perú, Ediciones CELATS, 1982.

MILLÁN, Pablo, *Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)*, EURE, vol. 42, N°125, enero 2016, p. 276.

MOERENHOUT, Jacques, *Visión de Valparaíso en 1828*, Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 118 (1951), págs. 24-25.

MOLINA, Mauricio. *Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900*, en Baldomero ESTRADA (compilador), *Valparaíso, progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)*, Santiago, Ril Editores, 2013, p.41.

MOLINA, Ricardo, *Valparaíso: Miradas a un proceso de construcción socio-urbano e identitario*. Revista Austral de Ciencias Sociales 28, p. 183-192, 1915.

OLIVARES, Nelson, Valparaíso. *Estudio del proceso de poblamiento de sus quebradas y cerros 1536-1900*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2018.

RAPONI, Santino, *El carisma redentorista en la Iglesia. Comentario a las Constituciones. Espiritualidad redentorista*, volumen I, Roma, Comisión de Espiritualidad CSsR, 1993,

ROMERO, Juan, *Testimonios en Barón y Cordillera, vestigios de un pasado indeleble*, Valparaíso, Ed. Alba, 2013.

ROZAS, G. *Estrategias de superación de la pobreza y gestión territorial*, Psykhe, 8, 1999, pp. 33-40.

RUBIO, Graciela. *Testimonios para una memoria social. Valparaíso; 1870-1917*, Valparaíso, Editorial Puntangeles, 2007.

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago, Editorial LOM, 1999.

SÁNCHEZ VIDAL, *Psicología Comunitaria*, Barcelona, Editorial PPU, 1991

SARASON, S.B., *The Psychological sense of community. Proaspect for a Community Psychology*, San Francisco CA, Jossey Bass, 1974.

SEPÚLVEDA ORBENES, Patricia Andrea, *Tramando las historias del Cerro Las Monjas, La acción del Estado, a través de la vivienda social, en el cerro Las Monjas 1930-1960*, Valparaíso, 2014.

SOCARRÁS, Elena. *Participación, cultura y comunidad*, en Cecilia LINARES FLEITES, Pedro Emilio MORAS PUIG y Bisel RIVERO BAXTER (compiladores): *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2004, p. 177.

UGARTE, Juan de Dios, *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*, Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910.

URBINA CARRASCO, María Ximena, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

URBINA, Rodolfo. *Valparaíso: auge y ocaso del viejo "Pancho", 1830-1930*. Valparaíso, Puntángeles, Universidad de Playa Ancha. 1999.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Historia de Valparaíso*. Tomo I. Selección de textos de Picón Salas M. y Feliú Cruz, p. 532.

WIESENFELD, E. *El lugar de la teoría en la Psicología Social Comunitaria: Comunidad y Sentido de Comunidad*. En M. MONTERO (Ed.), *Psicología Social Comunitaria*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 1994, pp. 75-101.

AGRADECIMIENTOS

Padre Oscar Cuadra Silva
Profesor Jaime J. Lacueva Muñoz
Christian Leiva Parra
V́ctor Rojas Farías
Rodrigo Arroyo
Eduardo Cobos

COLOFÓN

E D I C I O N E S

Orígenes de
una comunidad. El Cerro

Cordillera de Valparaíso a inicios
del siglo XX ©Aníbal Riquelme Contreras.

RPI N° 2022-A-8588 ISBN 978-956-9301-85-
8. Editado e impreso en el taller inubicalista de
barrio Puerto, Valparaíso en septiembre del 2022.
Para su composición tipográfica se utilizaron las
tipografías Adobe Garamond Pro y Jauría. Para
la impresión de interior se utilizó papel Bond
Ahuesado de 80 g, y Couché de 300 gramos
para la portada. Se realizaron
300 ejemplares.

INUBICALISTAS
WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.CL

En su obra, el habitante Riquelme nos entera de la epopeya mínima del cerro más nombrado y menos descrito de Valparaíso, apunta Víctor Rojas Farías, en el prólogo de este libro. Dando cuenta de la importancia y los límites del trabajo llevado a cabo por Riquelme. Quien, a su vez, establece una serie de preguntas que, en cierto modo, se constituyen como señas del camino que ha decidido enseñarnos:

¿Estamos ante una Comunidad propiamente tal, más allá del factor territorial?, de ser así, ¿cómo fue su evolución en el tiempo?, ¿cuáles fueron las características de ella durante este periodo?, y por último, ¿se comportó —suponiendo que los habitantes conformaron una comunidad— como un colectivo cohesionado u organizado durante las primeras tres décadas del siglo XX?



9 789569 301858